

de, por tanto, representar un impulso decisivo para el cambio, y al propio tiempo un regulador del mismo al contribuir a formar una nueva mayoría". (46)

Cuando Carrillo y Tito se entrevistan en mayo, en Yugoslavia, para mantener "conversaciones sobre problemas actuales del comunismo en el mundo", (47) a pesar del cariz cogestionario del sistema yugoslavo, o precisamente por ello, no se desea que el hecho sea interpretado como relaciones entre los partidos comunistas de ambos países. Y no será hasta el mes de julio que el Comité Central del PCE haga su presentación en Roma, contando en la Mesa Presidencial con dirigentes no sólo del PCI sino de la Democracia Cristiana y del Partido Socialista Italiano.

La acusada diferencia existente en el carácter que se pretende adjudicar a las relaciones con el extranjero por parte de los tres sectores más significativos de la oposición rupturista -por un lado las públicas y amplias de la Democracia Cristiana y del PSOE, y por otro las vergonzantes y limitadas del PCE- es atribuible no sólo a motivos histórico-estratégicos sino, y en gran medida, a la situación de España en el contexto político-económico internacional y, en consecuencia, al tipo de democracia a la que en conjunto se aspira. Ya hemos consignado que, unos por vocación, otros por un posibilismo confesado más o menos nítidamente y como paso previo para más radicales mutaciones, todos apuestan por la democracia capitalista.

(46) R. Tamames. Op. cit. 1975, pp. 47-50.

(47) Mundo Diario, 20-5-76.

Y en esta democracia de corte occidental, teóricamente estructurada sobre la libre empresa pero en realidad dirigida por los monopolios internacionales, no parece exagerado considerar que los partidos no se hallaban excluidos del engranaje económico-político-publicitario diseñado por los propios aparatos estatales y por las multinacionales. Dice el empresario vasco Luis Olarra: "Algunas de estas empresas (multinacionales) superan ya en renta bruta a sin número de países y su poder político les sobrepasa ampliamente".⁽⁴⁸⁾

Interpretación plausible que ayudaría a explicar no sólo la marginación del "bunker" respecto de la palestra política, como factor desfasado prácticamente desde principios de los setenta, sino también el desplazamiento paulatino del reformismo cicatero cuyo más representativo adalid, frente a la tacañería de Arias, era Fraga. No tardaremos en observar cómo, en pocos meses, el nuevo "reformismo Suarez" y la nueva "ruptura pactada" preconizada por la oposición democrática convergerán en muchos puntos, y a plena satisfacción del bloque occidental. "...nuestra conducta y a veces nuestra ilusión tenían que ir, aunque a regañadientes, por los canales que las 'altas instancias' abrían para la transición".⁽⁴⁹⁾ Criterio abonado por la opinión expresada dos años antes por G. San Miguel: "Es probable también que, en cuanto la apertura se produjera, los elementos más moderados de la actual oposición fueran invitados a entrar en el juego, y muchos entrarían efectivamente, considerando que las cosas iban por el buen camino y que es más conveniente empujar desde dentro para consolidar la democracia que mantenerse en el ostracismo".⁽⁴⁹⁾

(48) Post-franquismo: Proyecto de futuro, Ed. Deusto, Bilbao 1977, p. 152.

(49) Tierno Galván. Op. cit. p. 581 (49) Op. cit. p. 97

Un PCE que dice comulgar con la fe democrática del liberal-capitalismo, pero que no puede lógicamente soñar con el patrocinio de las multinacionales políticas del sistema, ¿puede aspirar a un espacio decisivo en el proceso e la transición, dentro de ella y después de ella? Si no forma parte del juego, se margina (a menos que invoque la revolución contra el sistema), pero si accede a integrarse, su voz y los métodos de análisis que le son propios se ven engullidos por el maremagnum de una propaganda ideológica que le es ajena. Frente al igualitarismo y el reparto proporcional a las necesidades, propugnado por el socialismo, se alza la libertad y la competencia, enarboladas por el capitalismo. "El problema no es el de la inadecuación del régimen democrático para la transformación socialista de la sociedad (...) sino (el de saber utilizarlo) en pro de la lucha de las fuerzas populares".⁽⁵⁰⁾ Todo un aparato de Estado al servicio del bloque dominante y el soporte crematístico de los imperios económicos surgen como garantes, en el área de una Europa desarrollada, de la permanencia del sistema. Parece, pues, que todo proyecto de cambio socialista habría de basarse en la subversión de las reglas de juego liberales.

Ya que la opción escogida fue la de aceptar los esquemas del parlamentarismo burgués, esta remodelación ideológica del PCE necesita de un epígrafe que la diferencie de sus anteriores postulados revolucionarios, por lo que será bautizada con el nombre -adoptado también temporalmente por otros partidos comunistas de la Europa Occidental- de 'eurocomunista'. Elaboración ideológica realizada ya en la clandestinidad impuesta por el franquismo: "... es indispensable un diálogo,

(50) J. Vidal Beneyto. Del franquismo a una democracia de clase, Akal editor, Madrid, 1977, p. 21.

Una convergencia que rompa las barreras entre los que dicen querer cambiar el sistema desde dentro y los que hemos sido situados implacablemente durante decenios fuera de toda legalidad. (...) Estamos dispuestos a encontrarnos, a reunirnos, a discutir con todos los grupos políticos y sociales, con los representantes de no importa qué instituciones, con las personalidades que tienen virtual o potencialmente un peso en la vida pública...". (51)

Proyecto que le resultará intrínsecamente extraño y con el que, en efecto, se hallará en inferioridad de condiciones para competir en el seno de la democracia liberal. Entre otras razones, por la carencia de un respaldo internacional de peso como el que goza el resto de la oposición democrática. Y ello es así en tanto que, si el eurocomunismo se confunde a menudo con los tradicionales postulados de los partidos occidentales que se autodenominan socialistas, ni las democracias europeas ni la norteamericana tenían por qué exponerse a correr riesgos avalando, o bien un sucedáneo o bien un ardid. Consignamos aquí la opinión de Tierno Galván al respecto: "... tanto Carrillo como su partido y la doctrina eurocomunista se han convertido en un socialismo de reserva". (52)

Lo cierto es que los socialistas del PSOE, a la hora de ser arrumbado el arcaísmo franquista del bunker y el continuismo gubernamental con rasgos inmovilistas, gozarán, de entre todos los partidos de izquierda, de indiscutible preponderancia. Y hay que añadir que, en el camino hacia la consolidación de la nueva democracia hispana, la alternativa

(51) Comunicado del Pleno del C.E. del PCE, diciembre, 1973.

(52) Op. cit. p. 605.

del PSOE colindará su espacio político con un partido acuñado oportunamente, la Unión de Centro Democrático (UCD). Esta candidatura, al alinear a reformistas, liberales, socialdemócratas y buena parte de la democracia cristiana, conducirá a la marginación a los grupos de estas tendencias que queden fuera de la coalición, entre ellos la Izquierda Democrática de Ruiz Giménez, que no tardará en desaparecer del mapa político español después de las primeras elecciones generales. Parece evidente que la tendencia del capitalismo a la concentración no se limita al ámbito económico, sino que alcanza también al universo de los partidos políticos.

3.- LA COYUNTURA GENERAL.

Existía un marco superestructural en el que se encuadraban las relaciones sociales y económicas; al propio tiempo, éstas incidían en la evolución de las acciones políticas. La correlación de fuerzas sociales y económicas influirían inevitablemente en el cambio de las estructuras franquistas, fuera ^{para} frenarlo en lo posible, fuera para impulsarlo hasta el máximo admisible por la propia superestructura.

Esta confrontación dialéctica experimentará diversas alternativas y tomará variados visajes, pues en el fondo se tratará de la medición de todas las fuerzas en lid a fin de descubrir las posibilidades reales de cada una de ellas. Por parte de los grupos en el poder, el

reto consistía en calibrar la potencia de los que intentaban desban- carles y en hallar fórmulas apropiadas para la resistencia. Fórmulas que podían abarcar toda una gama que iba desde la represión hasta la integración del enemigo.

En cuanto a los partidos de la oposición, su piedra de toque estri- ba en el paso de la teoría a la práctica, pues los esquemas elaborados desde la clandestinidad habían de adquirir forma, actuando efectiva- mente en el conjunto de la sociedad española. Al mismo tiempo, cada partido había de acusar tanto la respuesta de los diversos estratos sociales como el impacto de las instituciones establecidas. Y, tras cuarenta años de cripta, en esa esfera eran más bien inexpertos. Así lo reconocería Felipe González: "Se ha pasado de hablar de política a una nueva etapa histórica en la que hay que hacer política, y hay que entrar en problemas concretos. Y en eso es en lo que la oposición no se ha puesto en marcha. (...) no salimos de esos papeles, de una crítica de la amnistía porque es insuficiente, de la represión en tal sitio, de la exigencia de libertades, pero el cómo, el cuándo, el de qué manera, no se ha discutido porque, además, la gente, en muchos casos, no tiene proyectos políticos concretos". (53)

En los apartados siguientes nos proponemos sintetizar en diversos órdenes la coyuntura de este post-franquismo recién nacido. Para ello, en primer lugar nos detendremos a observar los movimientos sociales

(53) Escuela de Verano del PSOE. Op. cit. pp. 57-58.

de base y el sustrato económico; a continuación intentaremos una aproximación a la relación existente entre partidos políticos y movilizaciones de masas; y por último examinaremos la réplica del Gobierno a esta presión conjunta, destacando ciertos acontecimientos encuadrados en las relaciones supraestructurales.

3.1.- Movimientos de base: manifestaciones, huelgas y sustrato económico.

La exigencia de amnistía se alza de inmediato como el objetivo prioritario, encontrando abogados de todos los carices. Ya el 23 de noviembre son cinco los "Captaires de la Pau" (Mendigos de la Paz) encerrados en el Monasterio de Montserrat en una huelga de hambre que finalizará el 15 de diciembre con una concentración, organizada por la ilegal Assamblea de Catalunya, que congrega a dos mil personas en la explanada del monasterio. En los medios intelectuales se desarrollan también movimientos en pro de las libertades políticas, y el Tribunal de Orden Público (TOP) es abiertamente criticado por el decano de los abogados madrileños, Antonio Pedrol, quien lo califica de "error político".

En la Universidad, el Consejo de Rectores pone su granito de arena concediendo el indulto a los alumnos con sanciones, en tanto que vuelve a pedirse la reincorporación de los catedráticos Tierno Galván, Aranguren y García Calvo. Mientras tanto, cuando Ruiz Giménez y Camacho intentan hablar conjuntamente a los estudiantes en la Complutense, la autoridad gubernativa obliga al Rector a prohibir el acto.

Entre las entidades reconocidas, una de las primeras en pedir Amnistía es "Justicia y Paz", presidida asimismo por Ruiz Giménez, solicitando al mismo tiempo la derogación del Decreto Antiterrorista. Pero es en los inicios de 1976 cuando comienza a crecer el clamor "pro-Amnistía", actuando de portavoces significativos tanto las Asociaciones de Vecinos como los Colegios Profesionales, e incluso gran cantidad de Ayuntamientos, abocados por esta causa a encontrados plenos antes de hacer pública su petición.

El objetivo es socavar en lo posible la posición monolítica de los órganos de gobierno en contra de las libertades políticas. Y a ello contribuirá también buena parte de la Iglesia, tanto la base como el episcopado. Sendos ejemplos podrían ser la nota enviada por la Juventud Obrera Cristiana de Madrid a los medios de comunicación solicitando no sólo la Amnistía sino la vuelta de los exiliados por razones políticas y sindicales, y la homilía del cardenal-arzobispo de Barcelona, doctor Jubany, en el "día de la Paz" pidiendo amnistía para los delitos púramente políticos.

Partidos y sindicatos, desde la ilegalidad a que todavía se encuentran condenados, intentarán por medio de actuaciones a nivel popular incidir en la opinión pública, endémicamente desinformada y desorientada, provocando hechos pintorescos como el de las gallinas soltadas en plena Rambla barcelonesa portando trapos blancos con las palabras "Amnistía" y "Llibertat", tras las cuales han de correr los guardias para retirarlas ante el regocijo de los viandantes.

La respuesta popular alcanza cotas bien seguro imprevisibles en aque-

llos momentos, como las 7.114 firmas pro-ampnistía recogidas por el Consejo de Trabajadores de Navarra, o las 1.300 de Calella (Barcelona), cuya población no sobrepasa los 10.000 habitantes, dirigidas al Ayuntamiento solicitando su adhesión.

Asimismo tendrán lugar hechos bochornosos que contribuyen a enardecer los ánimos de los opositores, como las agresiones contra mosén Xirinacs (que fue "Captaire per la Pau" en Montserrat), apostado semana tras semana ante la cárcel Modelo de Barcelona, y que es víctima de arbitrariedades tales como la de ser "trasladado" cinco veces en un día por la policía, la cual le deja en las afueras de la ciudad permitiendo que regrese andando hasta la Modelo, en donde más de una vez recibirá en plena cara basuras lanzadas por los provocadores. Prueba del repudio que merece la actitud oficial es el hecho de que Xirinacs sea nombrado socio de honor de las Naciones Unidas, y propuesto de nuevo para el Premio Nobel de la Paz. (También lo es el dirigente de CC.OO Marcelino Camacho, a instancias del Partido Comunista Italiano).

Las acciones se incrementan en toda España y toman diversos cauces, siendo la tónica común el que los actos no sean autorizados. En San Sebastián, por ejemplo, la policía impide que miles de personas marchen hacia la prisión. Sin embargo, continuistas y reformistas en el poder empiezan a acusar indecisiones, y en Badalona (Barcelona), el primero de marzo es autorizada una manifestación que congrega a más de 5.000 personas, contando con la presencia de Xirinacs, a quien el propio jefe de la policía municipal le presta su megáfono para que se dirija a los reunidos.

Pero la oposición encuentra sus más efectivos portavoces no sólo en las manifestaciones sino en las huelgas, todavía tipificadas como ilegales, por lo que el primer trimestre post-franquista se halla marcado por un amplio movimiento huelguístico. En pocas semanas se suceden, o coinciden, importantes conflictos: huelga del metro en Madrid; encierro de obreros agrícolas en Lebrija por el reparto - de tierras mal cultivadas; tensión laboral en el Baix Llobregat (extrarradio barcelonés), que afecta a más de 143 empresas y conduce a la huelga a más de 24.000 obreros; en Asturias, Hunosa se encuentra paralizada durante casi dos meses y Ensidesa expulsa temporalmente a 9.000 trabajadores; en Valladolid, 25.000 trabajadores hacen huelga y los 14.000 de Fasa-Renault son suspendidos de empleo y sueldo por 21 días; hay huelga de funcionarios municipales en Barcelona, de trabajadores de la construcción en Madrid y huelga casi total en Sabadell, donde para el 80% de la población.

El punto álgido se alcanza el 3 de marzo en Vitoria, cuando 4.500 obreros sin trabajo y 135.000 empleados acompañados de buen número de estudiantes responden a la convocatoria de huelga general y lanzan gritos de Libertad y Amnistía. Se levantan barricadas e interviene la policía, causando dos muertos y más de treinta heridos. Las movilizaciones solidarias y los paros se suceden, especialmente en Euskadi, y en Basauri se produce una nueva muerte. Pocos días antes, un oficinista de Elda también había sido muerto durante una refriega con la fuerza pública.

El desorden y la sangre inducen a una parte de la población a añorar "la paz de Franco". Y con ello, también el desarrollismo franquista, con las divisas aportadas por los emigrantes que trabajaban en una Euro-

pa en auge y por los turistas procedentes de ella. Echan de menos, la mayoría sin advertirlo conscientemente, las minas de fosfato del Sahara que acaba de ser entregado a Marruecos, y también la casi ausencia de conflictos pesqueros y la disponibilidad de la costa saharauí para la flota española. Añoranzas, es necesario insistir, estrictamente instintivas, no analíticas, reducidas a sufrir los efectos sin indagar las causas. Puesto que una considerable proporción de individuos son pasivos justamente porque les han enseñado que no les interesa la política y que, desde luego, no entienden de sus conexiones económico-sociales, no es posible esperar una actitud crítica ponderada.

Sin embargo, estos individuos sustentan unas aspiraciones muy concretas. (El hecho de que estas apetencias sean genuinas o inducidas responde a otro tema). Según una encuesta realizada por Data para el Instituto de la Opinión Pública, la necesidad de bienes de consumo sigue el siguiente orden, de más a menos: electrodomésticos, vestidos y calzados, automóvil, bebidas de mesa y alimentos de calidad, espectáculos.⁽⁵⁴⁾ Observamos, pues, que la comida de calidad y la cultura son lo más fácil de sacrificar.

Ante esta configuración hedonista, cuando el paro alcanza cifras que son alarmantes para aquella época (el 3,11% de la población activa, con 63.000 desempleados en la provincia de Barcelona), y el índice del aumento del coste de la vida ha sido para 1975 de un 14,04%, la respuesta de los herederos del franquismo a los conflictos políticos, económicos y sociales pasa por perpetuar el binomio "deseo-satisfac-

(54) Mundo Diario, 4-1-76.

ción". Pero la tradicional utilización de esta reciprocidad como motor del sistema se convierte en un intento harto difícil dentro de un contexto de crisis capitalista marcado por la devaluación de la peseta en un 11%, por un déficit comercial con USA que en 1975 ascendió a 100.000 millones de pesetas y por el mayor déficit de Europa en la balanza de productos químicos (las importaciones químicas ascendieron a 130.000 millones de pesetas). Añádase el dato de que un total de veintinueve bancos presentan una rentabilidad neta negativa, de los cuarenta y nueve que cotizan normalmente en la Bolsa.

Ante el desalentador panorama económico --al que se agrega el temor de que el futuro político escape al control de la derecha y, por lo tanto, la orientación económico-social les sea plenamente desfavorable-- son muchos los que desertan de su deber de inversores y de mantenimiento del sistema. La peseta toma, cada día con mayor ímpetu, el camino del exilio. Los cronistas hablan de que ya no hay un palmo de tierra en Guiza sin una peseta española. Diario de Barcelona califica esta práctica de "terrorismo económico".

En los meses sucesivos, los problemas económicos del gobierno Arias se acrecientan. En marzo, la tasa de paro se eleva ya al 5,5%, y concretamente en Jaen son 11.322 los que se hallan sin trabajo, mientras que en la provincia de Barcelona sólo los parados de la construcción ascienden a 30.000. Y el diario madrileño "Pueblo" se apresura a advertir: "Al país hay que decirle la verdad. Los inmigrantes están regresando y su regreso es un factor que contribuye a elevar las cifras de desempleo". (55)

(55) Mundo Diario, 30-3-76.

Cuando en abril entra en vigor la nueva Ley laboral, determinando los 16 años como edad mínima para trabajar, la semana laboral de 44 horas, la revisión anual de salarios y el fondo nacional interperso-
 nal de garantía salarial, la deuda por créditos al exterior asciende a 10.000 millones de dólares y la inflación se ha disparado, colocán-
 dose entre el 18 y el 20%. El 25 de abril se firma la Cesión del 65% de las acciones de Fos-Bucrá a Marruecos por parte del INI. (Señale-
 mos la particularidad de que el Instituto no había pagado todavía al descubridor en 1943 del yacimiento de fosfatos, catedrático Alia Me-
 dina, el canon por tonelada de fosfatos establecido en el contrato firmado en 1949. El pleito interpuesto por el descubridor llegó al Tribunal Supremo de Justicia en el mes de junio de 1976).

En el atrabiliario panorama, la fuga de capitales se incrementa hasta el punto de ser comentada incluso por el New York Times, el cual ase-
 gura que la "inundación de efectivo de contrabando enriquece los bancos suizos".⁽⁵⁶⁾ Sin embargo, el Presidente del Banco Central man-
 tiene una rueda de prensa en Elche que pretende tranquilizar aun a costa de confundir: "no creo en la evasión de capitales",⁽⁵⁷⁾ mani-
 fiesta. Y parece que las Cajas de Ahorro son aptas para abonar sus declaraciones, pues si bien ha sido un trimestre difícil para los bancos, éstas han experimentado una expansión. Por ejemplo, la "Cai-
 xa", en Catalunya, obtuvo en el año 1975 3.000 millones de beneficios

Lo evidente es que el desarrollismo franquista hace años que ha que-
 dado superado, que la economía nacional e internacional ha entrado

(56) La Vanguardia, 12-5-76.

(57) Mundo Diario, 15-5-76.

en plena crisis y que el sistema capitalista se encamina hacia unos marcos tecnológicos y de relaciones multinacionales que no tienen nada que ver con las estructuras políticas, sociales y económicas que perviven en España, primordialmente definidas por la carencia de libertades democráticas.

3.2.- Partidos y organizaciones de masas.

La prensa diaria y las revistas de información se esfuerzan en esclarecer el significado de cada partido y la personalidad de sus dirigentes. Todavía en la ilegalidad y prácticamente desconocidos para la mayoría de españoles, los propios líderes políticos realizan profusión de declaraciones y se prodigan en todos los actos propagandísticos posibles, siempre a merced del capricho de las "autoridades", que los permiten o prohíben según su antojo.

En el caso de Marcelino Camacho, a mediados de enero le son vetadas tres conferencias en Valencia, pero al mismo tiempo Jordi Pujol en los mismos días le es permitido hablar de "Catalunya, democracia y justicia social" en un almuerzo organizado por la Liga Europea de Cooperación Económica.

En Catalunya, el socialismo se halla dividido en dos corrientes prioritarias: la socialdemócrata de Josep Pallach, presidente del Reagrupament Socialista Democràtic de Catalunya, reflejada en la siguiente

opinión: "La estructura social española exige un sistema político democrático. El socialismo democrático no acepta ningún tipo de dictadura, aunque sea del proletariado", (58) y la de Joan Raventós, dirigente de Convergència Socialista de Catalunya, que presenta una postura más radical. Aboga por un socialismo autogestionario y en libertad, y en Badalona (Barcelona), especifica que los socialdemócratas "han renunciado a la construcción del socialismo" e indica la necesidad de construir un "Front de Treballadors" que agrupe políticamente desde la socialdemocracia de izquierdas hasta los grupos de extrema izquierda que no se marginen, teniendo como cuerpo central a socialistas y comunistas. (59)

A nivel del Estado español, el secretario general del PSOE hace gala de mayor moderación. En su visita oficial a Austria durante el mes de febrero, si bien propugna la legalización del PCE, rechaza el modelo francés de unión entre socialistas y comunistas por entender que no conviene a la consolidación de la democracia en España". (60) "El PSOE no exige profesión de fe marxista", declara al diario "Sol de España". (61) Y en el "Times" se define respecto de la monarquía diciendo que la acepta "por lo menos por ahora, pero no como una institución permanente sin la aprobación del pueblo en un referendun popular. En principio el PSOE es republicano, si bien esto no impediría que aceptáramos una monarquía constitucional si éste es el deseo del pueblo". (62)

No obstante la prudencia que esgrime, su ideología no le resulta grata a los componentes del "bunker", que el 27 de febrero, en Valencia,

(58) La Vanguardia, 11-1-76.

(59) Mundo Diario, 9-3-76.

(60) Diario de Barcelona, 14-2-76.

(61) Ib. 26-2-76.

(62) La Vanguardia, 11-2-76.

utilizan una bomba para disuadirle de pronunciar una conferencia sobre "Derechos humanos y desarrollo". Dos días después, en una conferencia de prensa reafirma que "para ser del PSOE no es preciso ser marxista",⁽⁶³⁾ colocándose públicamente en la línea de la socialdemocracia alemana, que renunció a su marxismo originario a partir del congreso de Bad Godesberg (noviembre 1959).

Bien es cierto que el coqueteo de Felipe González con las variantes de la terminología, de la ideología y de las definiciones florece espléndidamente en esta época, actuando las circunstancias y el tipo de oyentes como los más eficaces fertilizantes. Tomemos como ejemplo de esta floración versátil su intervención en la mencionada Escuela de Verano del PSOE, contrastante con las declaraciones acabadas de transcribir.

Ante más de un centenar de afiliados de toda España, las palabras de González eran éstas: "... para nosotros, asumir la historia es un problema de profundo convencimiento marxista. Y marxista en el sentido más serio de la expresión. Cuando nosotros decimos que nuestro partido es marxista, tenemos serias razones para decirlo. Pero entendemos que el marxismo no es un dogma, no es una religión, no es el fundamento ideológico-político de una secta de iluminados; es, sobre todo, una metodología para investigar la historia, una metodología que, a partir de esa investigación de la historia, permite situar la lucha en el presente, y no sólo permite eso, sino algo que es mucho más ambicioso y mucho más importante; permite construir, conscientemente, la historia del porvenir que asuman las masas, que sean, por consiguiente, estas masas, las que puedan ofrecer una alternativa global, no

(63) La Vanguardia, 2-3-76

sólo a una situación coyuntural, de dictadura o de residuos dictatoriales, sino a una situación que no es coyuntural, sino estructural, que es la de la opresión típica de la sociedad capitalista".⁽⁶⁴⁾

Por su parte, los comunistas del PCE y del PSUC muestran una voluntad de abdicación de principios cercana, en ocasiones, a la asumida por el PSOE. Solé Barberá, miembro del PSUC, dice a primeros de marzo, en Granollers: "S'ha d'acabar de parlar del partit del proletariat".⁽⁶⁵⁾ (Hay que dejar de hablar del partido del proletariado). Y a últimos, en Terrassa: "La dictadura del proletariat va tenir sentit en un moment històric, avui preconstitem un socialisme pacífic".⁽⁶⁶⁾ (La dictadura del Proletariado tuvo sentido en un momento histórico, hoy preconizamos un socialismo pacífico).

No es nueva esta prevención hacia la dictadura proletaria. Ya a finales del siglo XIX, Federico Engels se esfuerza en especificar la diferencia ~~entre~~ la dictadura burguesa, encubierta por el sistema parlamentario, y la popular: "La Comuna (de París) tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que, para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos, a todos sin excepción, revocables en cualquier momento. (...) empleó la Comuna dos re-

(64) Escuela de Verano. Op. cit. pp. 27-28.

(65) Mundo Diario, 10-3-76.

(66) Ib. 27-3-76.

medios infalibles. En primer lugar, cubrió todos los cargos administrativos, judiciales y de enseñanza por elección, mediante sufragio universal, concediendo a los electores el derecho a revocar en todo momento a sus elegidos. En segundo lugar, todos los funcionarios, altos y bajos, estaban retribuidos como los demás trabajadores. (...) Con este sistema se ponía una barrera eficaz al arrivismo y a la caza de cargos, y esto sin contar con los mandatos imperativos que, por añadidura, introdujo la Comuna para los diputados (...). Ultimamente, las palabras 'dictadura del proletariado' han vuelto a sumir en santo horror al filisteo socialdemócrata. Pues bien, caballeros, ¿queréis saber qué faz presenta esta dictadura? Mirad a la Comuna de París, ¡he ahí la dictadura del proletariado!". (67)

Señalemos que, en contraste con las matizaciones de los eurocomunistas hispanos, el sociólogo francés Louis Althusser pronuncia una conferencia en el Colegio de Abogados de Barcelona en la que respalda la frase de Lenin: "la dictadura del proletariado es la democracia de masas más amplia que los hombres jamás han conocido". (68)

En resumen, las declaraciones de todo cariz proliferan en publicaciones, conferencias y actos culturales, con un afán entre divulgador y formativo. Todo ello en un ambiente de huelgas, de exigencias, de maximalismos y también de violencia más que esporádica (a primeros de marzo, como ya se ha señalado, en una semana tienen lugar 7 muertes violentas: 1 en Elda, 1 en Vitoria, 1 en Basauri y 1 en Tarragona). Al mismo tiempo, y desafiando las rabietas del "bunker", el Gobierno

(67) Obras escogidas, I. Akal Editor, Madrid, 1975, pp. 502-504.

(68) La Vanguardia, 7-7-76.

iniciará unas balbuceantes reformas que coincidirán con la creciente actividad de los partidos y de las movilizaciones de masas.

Es precisamente a últimos de marzo cuando se registra un acontecimiento importante para la oposición, y en consecuencia con incidencia en la batalla entre rupturistas y reformistas gubernamentales: tras veintiseis horas de reuniones y discusiones se consigue la unión entre la Plataforma de Convergencia y la Junta Democrática. El nuevo órgano de la oposición toma el nombre de Coordinación Democrática y está formado por CC.CC., Grupo Independiente, Izquierda Democrática, MCE, Partido Carlista, PCE, Partido Democrático Popular, Partido Socialdemócrata, PSOE, PSP, PTE, UGT y Unión Social Demócrata de España.

En su primera declaración, la Plata-Junta, como se la conocerá vulgarmente, pone de manifiesto el techo de sus exigencias, mostrándose en contra de todo lo que no sea una consulta previa, con garantía de libertad política e imparcialidad y se asegure la igualdad en la utilización de los medios estatales de comunicación de masas. Ataca la política reformista gubernamental y no acepta las proyectadas Leyes de Reforma Política aprobadas por el Gobierno y enviadas a las Cortes, a las que nos referiremos más adelante.

Pocos días antes, el que se convertirá en auténtico artífice de la Reforma, Adolfo Suárez, ministro Secretario General del Movimiento en este gobierno Arias, había dicho en un discurso con visos de premonición: "El Gobierno reforma al ritmo que considera necesario".⁽⁶⁹⁾

(69) Mundo Diario, 23-3-76.

No cabe duda de que la unión de la oposición había de ser un factor de aceleración en el ritmo que fueran a tomar las reformas otorgadas desde arriba. Y a este respecto hay que señalar también otro elemento de importancia. Nos referimos al empuje de las organizaciones de masas, a unos movimientos populares cuyo origen, inmediato o remoto, podía ser buscado en el impulso de los partidos de izquierda. Sin embargo, a estas alturas, mostraban con frecuencia una espontaneidad que rebasaba los presupuestos que los habían engendrado. Cabe considerar que, en general, las reivindicaciones asumidas por estos movimientos de base carecían de la relativa moderación adoptada por las formaciones políticas.

La imagen de futuro en la que creían determinados grupos sociales, particularmente concienciados e inquietos, no sólo estaba dotada de radicalismo sino que comportaba un salto hacia adelante que arrumbaba con la mayor parte de los esquemas adoptados por el conjunto de la oposición política democrática, la cual, como ya hemos indicado, miraba en su mayoría hacia la sociedad europea occidental, a la cual se sentía vinculada.

Se trataba de maximalismos, "excentricidades minoritarias", que habrían permanecido en las catacumbas de no contar con los medios de comunicación escritos. La televisión y la radio sufrían un mayor control gubernamental, pero periódicos y revistas se convirtieron en portavoces que transmitían los mensajes, en ocasiones visionarios, a sectores sociales más amplios y que, si no activos, sí eran supuestamente permeables al progresismo.

Las reivindicaciones proceden de los más inesperados sectores y se revisten de muy diversas facetas, incluso metafísicas. Mundo Diario, el día 10 de enero, daba cuenta de una carta abierta dirigida al cardenal-arzobispo de Barcelona y firmada por nueve personas entre sacerdotes y laicos, incluido el Presidente Internacional de Pax Romana. En el escrito se solicitaba el aplazamiento de la "administración del bautismo hasta que el que lo ha de recibir haya alcanzado un nivel de madurez suficiente que haga posible una adhesión personal y libre a la Iglesia". ¿Qué despertaría en el arzobispado barcelonés semejante "extravagancia"? ¿Sonrisas o ánimos de excomunión?

Muchas voces contestatarias se alzan, en su mayoría desde el ámbito económico y social, siempre atentatorias de la estructura del sistema. A finales de marzo son los jubilados, clase tradicionalmente pasiva a todos los efectos, los que en número de dos mil se lanzan a la calle y entregan al Instituto Nacional de Previsión de Barcelona un manifiesto suscrito por sesenta Entidades ciudadanas, por Asociaciones de Vecinos y por cinco mil barceloneses. Junto a la petición de unas pensiones justas, expresan el deseo de marchar paralelamente a otros sectores vivos hacia una sociedad pluralista. Y añaden: "los jubilados, al igual que los trabajadores activos, deberían tener acceso al control y gestión de los fondos de la Seguridad Social* con el fin de que aquéllos fueran revertidos a los propios ciudadanos". (70)

Unas semanas antes, un grupo de médicos y economistas habían propuesto un Servicio Nacional de Salud en el que toda la población tuviera cobertura sanitaria, "lo que implicaría que todos los ciudadanos tu-

* Subrayado de la autora.

(70) Mundo Diario, 31-3-76.

vieran derecho a la sanidad, no sólo los que cotizan a la Seguridad Social(..)Esto implicaría una reconsideración fiscal seria y consecuente".⁽⁷¹⁾ Hay que tener en cuenta la declaración del Vicepresidente del Gobierno para Asuntos Económicos sobre los presupuestos de la Seguridad Social, considerando que en 1980 éstos superarían los del Estado si mantenían el ritmo de 1976. Y también las conclusiones de una asamblea de vecinos en la barriada barcelonesa de Verdum-Roquetas, celebrada en marzo en la Vocalía de Sanidad de la Asociación de Vecinos. En la nota hecha pública se decía que "el derecho a la Salud que tenemos que ejercer está en clara oposición con las condiciones sanitarias del barrio, donde falta lo más elemental: dispensario, ambulatorio de especialidades, Maternidad Clínica... Quien debe resolver estas deficiencias es la Seguridad Social y el INP, que consigue de las cotizaciones del barrio unos 200 millones de pesetas mensualmente. Los trabajadores que financiamos a la Seguridad Social no tenemos ningún tipo de control y gestión sobre el empleo de estas cantidades".⁽⁷²⁾

Coincidiendo con estas reivindicaciones, verdaderamente revolucionarias en aquel contexto, en febrero estalla una huelga de maestros de escuelas privadas y estatales, de Institutos y de Profesores Universitarios no Numerarios. En Madrid, la Junta General del Colegio de Doctores y Licenciados presenta un Documento con una alternativa para la enseñanza que también merece ser calificada de perturbadora del orden establecido. La Vanguardia del 3 de febrero lo resume así: "La doble estructura escolar, pública y privada, se considera como una de

(71) La Vanguardia, 31-1-76. (En 1984, el gobierno PSOE ya propondrá su realización, si bien no se especifica aún su calidad ni qué medidas económicas van a permitirlo.

(72) Mundo Diario, 21-3-76.

las grandes insuficiencias del actual sistema educativo y uno de los elementos fundamentales del clasismo. El documento se pronuncia por un ciclo educativo único, una escuela unificada, un cuerpo único de enseñantes". No cabe duda de que cada uno de estos términos subvierte totalmente el sistema.

Un ciclo educativo único implica la abolición de las diferencias existentes entre la enseñanza profesional y la que debe conducir a la Universidad, tanto en el tema y la extensión de las materias en general como en la interpretación de las disciplinas histórico-filosófico-sociales. Es de dominio común que en el régimen educativo occidental la orientación de la mentalidad y el entrenamiento para el análisis varía según el lugar que deba ocuparse en el sistema productivo, siendo tan importante este factor como el de la profundización en las enseñanzas técnica o científica.*

Una escuela unificada, al acabar con los privilegios crematísticos, conlleva una igualdad de nivel docente, de calidad ambiental y de recursos materiales que convierte a todos los alumnos, luego ciudadanos, en individuos intelectualmente casi homogéneos, y por lo tanto difícilmente manejables unos por otros.

Por último, la propuesta de un cuerpo único de enseñantes atenta contra la jerarquía funcional, que opera desde arriba como auténtico dique ante todas las reformas progresistas que puedan intentarse.

A finales de febrero sigue la huelga en los centros estatales, alcanzando el paro a 29.000 maestros. Entre tanto, en una Nota de la Confe-

* Sobre este tema se puede ver, entre otros: J.P. Cot y J.P. Mounier. Sociología Política, Ed. Blume, Barcelona, 1974, p. 289 y sigs.

deración Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos, los padres católicos se oponen al monopolio de una escuela única y religiosamente neutra, y en marzo el gobierno decide que la ayuda a cada centro privado de Enseñanza General Básica será de 410.000 pesetas aula.

La reacción tiene asimismo otros protagonistas y otros cauces. El 13 de marzo, todos los Rectores reciben un telegrama del Ministro de Educación y Ciencia, Robles Piquer, en el que se prohíben en las Universidades todos los actos no docentes y los encierros. En Catalunya, siete Profesores de Filosofía han denunciado la penetración e influencia comunista en la Universidad.

Numerosas voces se alzan en contra de esta aseveración, si bien es cierto que en enero el Ministro había recibido a una comisión de la Universidad Central de Barcelona, presidida por el Rector Estapé, en la que figuraban dos comunistas: Eulalia Vintró, agregada numeraria, y Solé Tura, adjunto numerario. Otro ejemplo de esta presencia en la docencia superior podría ser la del economista y catedrático de Madrid, Ramón Tamames.

Pero existían también otros sectores con peso decisivo dentro de la sociedad en los cuales la infiltración de los comunistas era más o menos importante, aunque la filiación de éstos no fuera abiertamente conocida. A primeros de marzo se reúne el "Consell" de la "Caixa de Pensions" de Barcelona para elegir nuevo Director General. El más importante candidato es José Vilarasau Salat, director general de Campsa, al cual se enfrenta el comunista del PSUC Jordi Petit. Presumiblemente, en el caso de este último candidato se trataba de la puesta en práctica de la teoría de Gramsci sobre la penetración del par-

tido en la sociedad civil, ensayada ya en Italia por el PCI. Agregando a este ensayo de tipo gramsciano el análisis político-económico basado en que el bloque de población víctima del dominio ideológico, social y económico de una minoría abarca sectores mucho más allá de los estrictamente obreros, la actuación de los comunistas dentro de las instituciones obedecería a la estrategia que debía combinar la actividad dentro del sistema y fuera de él, hasta alcanzar el control de los aparatos del Estado. Teóricamente, esto debería conducir a una revolución de la mayoría.

Este análisis no es tampoco ajeno a los postulados del PSOE. "La dirección del PSOE ha subrayado repetidamente que un programa socialista debe representar a todos los sectores de la sociedad en posiciones de dependencia: explotación económica y social de un lado y dominación política e ideológica por otro, serían el denominador común de tal 'bloque'".⁽⁷³⁾ Y es el propio Maravall quien describe también la estrategia eurocomunista: "... la estrategia eurocomunista se plantea evitar una división polarizada de la sociedad entre izquierdas y derecha y, a la vez, buscar un fortalecimiento de la democracia tanto institucional como extrainstitucional -en el Estado y en la sociedad civil- ".⁽⁷⁴⁾

En el tema concreto de la "Caixa", unos días antes de la elección, la Junta Sindical había dado a conocer a la opinión pública su criterio de que los Consejos de la "Caixa" debían ser independientes. "Una important garantia perquè la Caixa compleixi la funció econòmica-social

(73) José M. Maravall. La política de la transición, 1975-1980, Ed. Taurus, Madrid, 1982. p. 216.

(74) Ib. p. 254.

al servei dels interessos del poble de Catalunya i Les Illes és que el Consell General estigui constituït per representants democràtics elegits en cada una de les comarques de l'àmbit de la Caixa".⁽⁷⁵⁾
 (Una importante garantía para que la Caixa cumpla su función económica social al servicio de los intereses del pueblo de Catalunya y Les Illes es que el Consejo General esté constituido por representantes democráticos elegidos en cada una de las comarcas del ámbito de la Caixa).

El "consell" que nombra a Vilarasau no responde, desde luego, a estos requisitos. El Ministerio de Hacienda no tardará en confirmar la designación, y Mundo Diario comenta, el 4 de marzo: "Cambios en la Caixa para que nada cambie podría ser la síntesis de la situación (...). Vilarasau (UDE, democristiano), personificó una opción conservadora frente a la del candidato Jordi Petit. (...) No dejará la presidencia del monopolio de la Compañía de Petróleos y sólo tres veces por semana dedicará su presencia a la Caixa, lo que explica el nombramiento de Abel del Ruste (UDE) como primer director adjunto". Al día siguiente, el nuevo Director General se apresura a puntualizar: "Dejaré Campsa dentro de un mes".⁽⁷⁶⁾ Y Narcís de Carreras, Presidente de la "Caixa", la más importante entidad de ahorro popular de Catalunya, manifiesta respecto del nuevo Director General: "Las consideraciones básicas han sido las de catalanidad, independencia política, alto nivel técnico y capacidad empresarial".⁽⁷⁷⁾

Cierto que el movimiento soterrado de comunistas durante la dictadura se extendía a más amplios sectores que los ahora citados, como por

(75) Diario de Barcelona, 27-2-76.

(76) Mundo Diario, 5-3-76.

(77) La Vanguardia, 12-3-76.

ejemplo empresas editoriales y colegios profesionales, pero ni la transición ni la democracia paulatinamente más firme han permitido un verdadero triunfo de las ideas gramscianas aplicadas al comunismo español. Los eurocomunistas del PCE y del PSUC no han visto cumplidas sus expectativas, ya que el espacio que ocupan en el espectro electoral es reducido, y su presencia en organismos gubernamentales o lugares decisorios extraoficiales es mínimo.

Cabría preguntarse qué causa es la determinante del diferente grado de implantación de los socialistas, el PSOE en concreto, y de los eurocomunistas dentro de los mecanismos de la transición y de la democracia formal, cuando la estrategia de ambos en este proceso parece beber de la fuente gramsciana. Quizá la explicación se encuentre en la veteranía de los partidos socialistas en el ámbito del socialismo democrático, con su práctica socialdemócrata compatible con el sistema capitalista. Opina Maravall que: "... separado del igualitarismo no democrático, el eurocomunismo no presenta una alternativa elaborada frente al reformismo socialdemócrata". (78)

El tema merece un trato mucho más extenso, que desde luego sobrepasa las intenciones de este trabajo. Valga este bosquejo como comentario marginal a las denuncias de penetración comunista en la Universidad y al resultado de la elección en la "Caixa". Añadamos, como punto final, que en 1977, con la UCD en el gobierno, el BCE publicará el Real Decreto de 27 de agosto por el que se regulan los Organos de Gobierno de las Cajas de Ahorro. Los Consejeros Generales serán elegidos entre los compromisarios designados por sorteo como representan

(78) Op. cit. p. 260.

tes de todos los impositores. En la práctica, por abulia, ignorancia o impotencia de los ahorradores, las Cajas continuarán careciendo de control popular.

Retornando al cotejo entre el pragmatismo de los políticos y el maximalismo enarbolado por algunas entidades y por la mayor parte de las movilizaciones populares, cabe mencionar la conferencia en el Ateneo barcelonés, a últimos de marzo, sobre "Les fonts de l'energia" (Las fuentes de la energía), dada por miembros de la Comisión Investigadora del Colegio de Doctores y Licenciados y por Joan Rebull, sociólogo y párroco de l'Ametlla. En la misma se rechazaron las Centrales Nucleares por cuatro motivos principales: "porque se acentúa la dependencia de España de EE.UU., porque aumenta el riesgo de contaminación, porque desde 1952 se han detectado 106 accidentes, porque existe una vía a explorar: la energía solar". (79)

Aunque los partidos de la oposición democrática no se mostrarían proclives a intervenir en favor de unas protestas antinucleares que paulatinamente se irán extendiendo por todo el territorio hispano, las instancias oficiales no tardan en contraponer sus tajantes opiniones. En abril se celebra en Madrid el 6^a Congreso del Forum Atómico Europeo (Foratom), y en el mismo se deja sentado que la "energía de origen nuclear cubrirá en 1985 el 22% de la demanda española de energía primaria". (80) En su Clausura, el ministro de Industria, Pérez de Bricio, asegura que la "energía nuclear es más segura, más limpia y con menos impacto sobre el medio ambiente que otras muchas instalaciones industriales". (81) Pero es preciso recalcar todavía más, aun

(79) Mundo Diario, 1-4-76.

(80) La Vanguardia, 4-5-76.

(81) Ib. 5-5-76.

a costa de emplear el menosprecio: "La energía nuclear no es peligrosa. La oposición a este tipo de instalaciones es debida a la ignorancia", dice Alonso Santos, director del Departamento de Legislación de la Junta de Energía Nuclear. (82)

Puesto que la transcripción de los actos y de las declaraciones de diversos contenido, a nivel popular u oficicoso, podría ser sumamente prolija, permítasenos mostrar tan sólo un último ejemplo, desde luego anecdótico, pero sin duda inverosímil en otro contextro. Se trata de una manifestación infantil, la que realizaron a primeros de abril sesenta escolares de EGB en Llinás del Vallés (Barcelona), en contra del cambio de profesores efectuado por la dirección de los colegios nacionales de la población. No cabe duda de que los niños son siempre un grupo social fácil de manipular. Anteriormente, el silencio y el acato; después, la oposición del inmediato post-franquismo les echa a la calle a protestar. Más tarde, otra vez se **impondrá** el silencio.

Pero la composición del panorama no era fortuita, y en ocasiones, ni siquiera disimulada. Quedaba nítidamente expuesta por Jordi Solé Tura en un artículo publicado por Mundo Diario el 31 de marzo, bajo el título precoz de "La ruptura pactada". Entresacamos: "La confrontación política principal tiene lugar, pues, entre el reformismo oficial y la oposición democrática. El reformismo oficial ha llegado al límite y no va a tener más remedio que separarse de las gentes del bunker si quiere superarlo, (...) la defensa de las aspiraciones democráticas de la mayoría de la población pasa por la defensa de la unidad de la

(82) Mundo Diario, 13-6-76.

oposición y por la movilización creciente del pueblo* en torno a unos objetivos políticos democráticos claramente definidos (...) Impulsar una movilización creciente de las masas (...) y, a la vez, tomar la iniciativa audaz de una negociación amplia y abierta con todos los sectores -incluido el propio reformismo oficial- es la tarea que, a mi parecer, se propone el nuevo organismo unitario de la oposición (Coordinación Democrática) y que se puede resumir con el término de ruptura pactada".

También José M. Maravall afirma que: "... la presión popular -desde abajo- fue un elemento crucial en el proceso de transición. Esta presión, sobre todo la procedente del movimiento obrero, fue factor esencial, en primer lugar, de la crisis del franquismo; en segundo lugar, de la inviabilidad de toda política de 'democracia limitada y otorgada'; en tercer lugar, de la disposición de la 'derecha civilizada' a negociar y a llevar su reforma hasta la democracia; en cuarto lugar, de la iniciativa que pudo tener la izquierda hasta las elecciones de 1977". (83)

Ahora bien, esta "movilización creciente del pueblo" o "presión popular desde abajo" se circunscribía, por un lado, a los huelguistas -cuyas motivaciones eran, con frecuencia, principalmente económicas- y por otro, a un grupo reducido formado por militantes o simpatizantes de partidos de izquierda y por intelectuales progresistas. "... la movilización fue socialmente limitada, abarcando sólo a un sector re-

* Subrayado de la autora.

(83) Op. cit. pp. 29-30

ducido de la población". (84) Las preguntas que podrían surgir son las siguientes: ¿Fueron utilizadas las masas como presión justamente para llegar a un fin del que quizá no compartían los restringidos presupuestos reales? ¿Eran estas masas conscientes de ello en caso de ser así? ¿Y, de cualquier manera, los políticos consideraban de alguna forma factibles las aspiraciones de cariz revolucionario que alentaban a través de estas movilizaciones?

Parece admisible que tanto manifestantes anónimos como AA. de VV. e Instituciones progresistas creyeran en su propia autonomía a la hora de actuar, exigir o declarar. Y también es lícito suponer, visto lo ocurrido posteriormente con los partidos socialista y comunista, principales impulsores de las movilizaciones, que éstos pronto comprendieron que el juego democrático implicaba que no debían satisfacer tan sólo a sus militantes y a los *activistas* en general, sino a un arco mucho más amplio de la población y con un peso importante a la hora de votar. "... la perspectiva de unas elecciones constituyentes y de una democracia representativa generó en los partidos de izquierda la necesidad de atender no sólo a la potencialidad de presión de unos miles de ciudadanos movilizables políticamente, sino a las disposiciones políticas de una ciudadanía ideológicamente desconocida y silenciosa". (85)

Frente a esta situación, cabía optar por atraer a estos millones de ciudadanos silenciosos hacia posturas marxistas o radicales, lo cual

(84) Ib. p. 28.

(85) Ib. p. 30.

requería largo tiempo de esforzada lucha y de formación, o por ajustarse a su idiosincrasia a fin de obtener su sufragio en la democracia a la que el conjunto de la sociedad demostraba aspirar, salvo pírricas excepciones. Así lo confirmaba el sondeo realizado por "Metra Sels" en febrero, en el cual constaba que el 70% de los españoles deseaba la legalización de los partidos políticos (en Barcelona, un 85%).⁽⁸⁶⁾ "Es necesario tener en cuenta también las disposiciones ideológico-políticas de sectores no movilizados y posiblemente de difícil movilización. De aquí procede el grueso del mandato político. Es innecesario precisar que las disposiciones ideológicas de estos sectores sociales pueden (y para una organización de izquierdas 'han de') considerarse influibles y moldeables por razonamientos políticos; pero si ello se lleva al extremo, se corre el riesgo de postergar hasta un futuro imprevisible el apoyo de tales sectores".⁽⁸⁷⁾

Este extenso arco de españoles, que desde luego no acudía a las manifestaciones ni firmaba solicitudes subversivas, y que configuraba el "frente de clase" de que habla Felipe González y la posible "revolución de la mayoría" propugnada por los eurocomunistas, sustentaba ideas más bien conservadoras. Según la encuesta de Metra/Sels realizada a últimos de febrero, el 72'1% de los españoles estaba de acuerdo con la Reforma política; el 70% eran proclives a los partidos políticos (como hemos dicho), pero sólo un 35'6% estaban a favor de la legalización del PCE frente al 42% en contra y los restantes 20'9% que no sabían o no contestaban.⁽⁸⁸⁾ Datos a tener en cuenta, como

(86) Diario de Barcelona, 5-2-75.

(87) Naravall. Op. cit. p. 30.

(88) La Vanguardia, 1-2-75.

hemos visto, cuando se está dispuesto a entrar en las lides electorales y a convertir el triunfo dentro de ellas como objetivo inmediato y primordial.

No obstante, cuando la finalidad urgente era impulsar la "transición, despojarla de los frenos franquistas y dotarla de un contenido progresista, el valor de la minoría activa resultaba inconmensurable. Así pues, se erigía en el más eficaz portavoz de las pretensiones de los partidos políticos y en el estandarte utilizado por los medios de comunicación escritos, fueran de tendencia izquierdista o fueran simples oportunistas comerciales, como símbolo de la España que luchaba por la democracia y el cambio económico-social.

Y, en efecto, los planteamientos populares ofrecían un nítido espectro de la sociedad plural, democrática y socialista a la que aspiraban. En enero, La Federación de Asociaciones de Vecinos dirige un escrito a la opinión pública en el que, a fin de abaratar la cesta de la compra, propone "suprimir al intermediario logrando que todos los productos (...) se vendan directos del productor al consumidor. ¿Qué cómo se hace? Montando en todos los puntos de España puestos reguladores (...). Los comercios distribuidores seguirán vendiendo los productos pero a los mismos precios que en los puestos reguladores. Los pormenores de la operación podría organizarlos el Consejo del Consumidor, constituido por consumidores, Hermandades de Labradores y Ganaderos, Cofradías de Pescadores, transportes, transformación y comercio, todo bajo la tutela del Estado que es quien tiene fuerza y poder para imponer un precio y unas normas".⁽⁸⁹⁾ Evidentemente, semejante propuesta equivalía a una grave subversión del sistema.

(89) Mundo Diario, 10-1-76.

En marzo, el Personal no Docente de la Universidad Autónoma de Barcelona está en huelga y presenta sus reivindicaciones. Entre ellas: gestión, control y participación en los órganos de gobierno de la Universidad y publicación de los presupuestos. También aquí, se trata de algo más que de democracia política.

Y radicalismo político es el expresado en Madrid el cinco de febrero durante un recital del cantautor en catalán, el valenciano Raimon, al que asistieron unas 6.000 personas. Según un comunicado de la oficina de Prensa de la propia Dirección General de la Seguridad: "desde el principio el acto se convirtió en una auténtica manifestación política, con exhibición de puños cerrados y gritos tales como 'Dolores Ibarruri a Madrid', 'Carrillo', 'Amnistía', 'Libertad' y otros. Al mismo tiempo se desplegaron banderas rojas, tanto entre el público como en el mismo escenario, siendo acogida su aparición con gritos y ademanes de adhesión. Posteriormente, en el escenario se expuso una pancarta con los colores anarquistas y se profirieron frases injuriosas contra su Majestad el Rey Don Juan Carlos I y ataques contra la policía (...) Atendidas estas lamentables circunstancias, ha sido suspendido el recital anunciado para el día de hoy y denegada la prórroga para los días 8 y 9 próximos".⁽⁹⁰⁾ A señalar que entre los asistentes se encontraban Felipe González, Camacho, Alvarez de Miranda, Raúl Morodo y el liberal Joaquín Garrigues Walker.

Las manifestaciones de cualquier cariz progresista reunían a millares de personas. A las que exigían Amnistía y Libertad, y en Catalunya y

(90) La Vanguardia, 7-2-76.

en Euskadi, Autonomía, hay que añadir las de signo laboral (en febrero, 30.000 personas desfilaron en Pamplona para protestar contra los despidos y la carestía de la vida), y ya entonces, sin que existiera una corriente ecologista coordinada, las que ponían de manifiesto una preocupación por el medio ambiente, en contra de los intereses económicos de la oligarquía nacional y las multinacionales. En febrero, 5.000 personas salen a la calle para oponerse a la instalación de una planta de amoníaco en Baracaldo, y en mayo son 10.000 las que protestan contra la instalación de una de celulosa, también en Baracaldo. En la pequeña localidad de Ametlla de Mar (Catalunya), y ante 1.000 personas, el Colegio de Doctores y Licenciados, a través de su Comisión de Centrales Nucleares, expone su informe en contra de la instalación de una central en la población, ya que la tecnología nuclear no presenta garantías. (91)

En cuanto a la pauta del gobierno sobre permisiones, sigue siendo arbitraria. Algunos actos son autorizados, otros se realizan a pesar de estar prohibidos, exponiéndose a golpes o detenciones por parte de la policía. En ocasiones, incluso es posible que alcancen la "benevolencia" de la autoridad. En este último caso despiertan la asombrada gratitud de un pueblo que continúa sintiéndose súbdito, como así lo demuestra el comentario de Pere Bonnín en Mundo Diario del 14 de enero, aplicable posiblemente al sentir más general. Bajo el laudatorio título de "Policías ejemplares", se desgranar las siguientes consideraciones: "Los obreros de la Vall d'Uxó, que se habían trasladado a

(91)Mundo Diario, 13-1-76.

Castellón para celebrar una asamblea de sindicatos, 'tuvieron la ocurrencia' de hacer una manifestación para hacer públicas sus demandas de aumento de salario. Ni cortos ni perezosos, se presentaron a la Guardia Civil para exponer sus intenciones. (...) La policía custodió la manifestación, que se repitió por la tarde en el pueblo con autorización de la Guardia Civil. (...) Toda la protesta por el aumento salarial del 13 por ciento transcurrió dentro de un marco civilizado, sin porras, sin correrones y con estricto respeto a los derechos humanos. (...) Fraga ya dijo que las fuerzas del orden no están para atemorizar o ir contra los ciudadanos sino para protegerlos. Pues bien, quisiéramos los españoles que esa protección que debe la fuerza pública a los ciudadanos gozase de garantías jurídicas. Tanto para bien de los abnegados funcionarios del orden público como para bien del sufrido hombre de la calle".

Dos días después, 2.000 mujeres son dispersadas en Madrid con bombas de humo y se practican detenciones. Esta es, desde luego, la actuación más habitual. Lo había sido en Morón, en diciembre, donde una chica fue herida por los disparos de la policía. En esta ocasión, Alvarez Puga se preguntaba desde su columna en Mundo Diario: "¿Qué ha cambiado? (...) durante la celebración de una manifestación al parecer ilegal, en Morón, resultó herida por disparos de la fuerza pública una muchacha de quince años. El propio ministro de la Gobernación, Fraga Iribarne, se interesó personalmente por el estado de la herida. Se trata también de algo nuevo, y podríamos citar más casos". (92)

(92) 17-12-75.

El gesto paternalista de Fraga, interesándose por una manifestante ilegal herida legalmente, era capaz de llenar de esperanza el corazón ingenuo de muchos españoles confiados, principalmente de aquéllos que no gritaban por las calles.

3.3.- Superestructura e intentos Reformistas versus Ruptura.

En medio de la vorágine de huelgas, de manifestaciones y de muertes violentas (en febrero es muerto un trabajador en Elda, en marzo la muerte de cinco trabajadores provoca una huelga general en Euskadi, en mayo dos personas son asesinadas en Montejurra), tienen lugar dos acontecimientos políticos destacables: la firma del nuevo tratado con los EE.UU. y el proceso contra los militares de la Unión Militar Democrática (UMD).

El 24 de enero Kissinger firma en Madrid el "Acuerdo de Amistad y Cooperación" entre España y EE.UU. (Areilza puntualiza que no tiene carácter de Tratado). La ayuda Usa será de 1.222 millones de dólares y en el plazo de cuatro años dejarán de haber submarinos atómicos en

Rota (entretanto, en caso de accidente nuclear los EE.UU. serán los responsables). Areilza, en su informe ante las Cortes y el Consejo Nacional, trata el tema de la OTAN y dice que la entrada como miembro de pleno derecho supondría un gran problema económico.

Otro tema a discutir con USA es la permanencia o no de Radio Liberty en suelo hispano. El contrato con la emisora de propaganda capitalista, instalada en Palamós, expira el 22 de marzo, y el día 15 de este mes "La Vanguardia" de Barcelona, dice: "Radio Liberty funcionará todavía unos meses aunque no se renovará su contrato. La URSS no vería con buenos ojos su renovación por interpretar que las actividades de la emisora violan los acuerdos de Helsinki". (No deja de resultar chocante la posibilidad de que en el contexto político español fuera tenida en cuenta una objeción soviética). Lo cierto es que al término del contrato, y mientras su futuro seguía en estudio, la emisora continuaba funcionando. El Gobierno norteamericano abonaba a España una suma misérrima: catorce millones de pesetas anuales.⁽⁹³⁾ (En 1983 sus emisiones proseguían, y la suma abonada por el gobierno norteamericano no había dejado de ser proporcionalmente irrisoria: unos 40 millones de pesetas en 1983).⁽⁹⁴⁾

Si bien el general Cuartero Larrea no duda en declarar que "el nuevo tratado con USA tiene trascendencia tanto más política que militar"⁽⁹⁵⁾, ni la dependencia exterior española ni el peligro nuclear-militar aparecen como caballo de batalla en las masivas movilizaciones o en las

(93) La Vanguardia, 24-3-76.

(94) Punt Diari (Girona), junio 1983. Citado por Avant (Barcelona), 30-6-83.

(95) La Vanguardia, 14-2-76.

declaraciones de los líderes rupturistas, los cuales se esfuerzan en darse a conocer a sí mismos y en presentar su alternativa democrática desde paradigmas más bien teóricos, como ya se ha sugerido.

Tampoco el proceso de los militares pertenecientes a la Unión Militar Democrática despierta las iras públicas. Casi sigilosamente se prepara el Consejo de Guerra contra el comandante y los ocho capitanes detenidos en julio de 1975 acusados de presunto delito de sedición.* Puesto que la justicia española contempla dos jurisdicciones especiales, la Eclesiástica y la Militar, ante el recurso presentado por los procesados solicitando defensores civiles, el Consejo Supremo de Justicia Militar responde negativamente por considerar que su delito es de naturaleza exclusivamente militar.

El 8 de marzo comienza en Madrid la vista de la causa 250/79, presidiendo el Consejo el general Gómez de Salazar, en la que es leído, entre otros documentos atribuidos a la UMD, un informe sobre España y el Futuro, en el cual se expone la necesidad de la ruptura democrática y se propone la intervención del Ejército para acabar con la situación política vigente.

El ideario de la UMD concordaba, efectivamente, con los objetivos de la oposición democrática: amnistía, reformas socio-económicas, elecciones democráticas de los jefes militares y convocatoria de una Asamblea Constituyente para dar al país una nueva Constitución, lo cual no conllevó que, en aquellos momentos, merecieran significativos apoyos por parte de los partidos de izquierda.

* Ver la Introducción. Apartado 2.4.

El 9 de marzo termina el Consejo de Guerra y el día 10 se conoce el veredicto. Por conspiración para la Rebelión Militar se firman las siguientes condenas: Comandante Otero, 8 años; Capitán Ibarra, 7 años y 6 meses; Capitanes Valero y Fernández Lago, 5 años; Capitán Consuegra, 4 años y 6 meses; Capitanes Fortes y Reinlein, 4 años; Capitán García Márquez, 3 años; y Capitán Ruiz Cillero, 2 años y 6 meses. Los siete con penas superiores a 3 años quedaban definitivamente apartados de servicio.

Cerrado el dossier, la suerte de los procesados de la UMO se verá prácticamente sumergida en el olvido por parte de los medios de comunicación, y en consecuencia igual suerte correrá con respecto al conjunto de la población. De cuando en cuando, algunas publicaciones aludirán a la situación de los nueve militares demócratas, pero lo cierto es que en los siguientes años, instaurada ya la democracia, con la UCD o el PSOE en el gobierno,* todavía permanecerán apartados del Ejército y el tema presentará aún características cercanas al tabú. En algunos puntos, su ideario continuará resultando revolucionario, y por lo tanto subversivo; por ejemplo, en el capítulo de las reformas socio-económicas y en lo referente a la elección democrática de los jefes militares.

* En enero de 1985 se hablará de su posible reincorporación .

Retornando a 1976, a finales de abril Arias Navarro pronuncia un discurso por radio y televisión en el que especifica que no habrá reforma sin continuidad. "Queda fuera de nuestro universo político toda idea revolucionaria de ruptura y cualquier apertura de período constituyente",⁽⁹⁶⁾ dice. Y Fraga, presentado todavía como exponente de reformismo, considera que "gobernar es resistir a la ruptura".⁽⁹⁷⁾

Sin embargo, mientras el Gobierno se empeña en dejar fuera de juego a la "ruptura", ésta, como idea, incrementa su presencia en todas las relaciones políticas. Comenta José Jiménez Blanco: "el discurso ha tenido un interlocutor, reiteradamente mencionado, que es 'la ruptura'. Lo que parece preocupar al presidente -y hace bien- es la actitud de ruptura adoptada por la mayoría de los miembros de la oposición, cuya incomparescencia en el juego político definido por el presidente como 'vía española hacia la democracia' le restaría a ésta el poder de legitimación que la reforma propuesta necesita".⁽⁹⁸⁾

La "vía española hacia la democracia" propugnada por Arias Navarro determina unas fases y plazos concretos: 15 de mayo, Proyecto de Ley sobre Reforma política; 15 de julio, Proyecto de Ley Electoral; en octubre, Referendum sobre la Reforma Parlamentaria y la modificación de las Leyes Fundamentales; a principios de 1977, Elecciones Generales

(96) Mundo Diario, 29-4-76.

(97) Diario de Barcelona, 11-4-76.

(98) De Franco a las elecciones generales, Ed. Tecnoa, Madrid, 1978, p. 138.

En este Programa se resume el alcance e intención de la Reforma Arias. Se trata de cambios superficiales que no deben alterar la estructura existente y que responden a unos intereses económico-políticos concretos. Pero, a estos intereses ya consolidados no sólo se enfrentan las pretensiones de la oposición sino que, desde el propio poder, se le contraponen otros intereses que aspiran a obtener la hegemonía. Sin que ello signifique un cambio en el modo de producción, para los aspirantes a la supremacía el camino pasa por un modelo distinto de sistema político.

Luis G. San Miguel nos proporciona una descripción del talante de esta fracción que, desde la superestructura y aun antes de la desaparición de Franco, impulsa una reforma más amplia y que él define como evolucionistas: "Los fines que persiguen estos evolucionistas son bastante claros: la transformación lenta y pacífica del régimen en una democracia liberal. (...) Su lenguaje es críptico, en ocasiones. Emplean expresiones tales como 'homologación de nuestro régimen con el de los países occidentales'. (...) También se discute si el proyecto de los evolucionistas supone una traición a los llamados 'ideales del 18 de julio' (...). No está claro, creen los evolucionistas, que (estos ideales) sólo pueden ser alcanzados por la vía autoritaria. (...) pretenden que la democracia capitalista es un instrumento más idóneo que el autoritarismo para mantener la paz social, el orden público, la religión católica, la propiedad privada, etc. (...) un problema importante que se plantea (...) es la actitud a adoptar frente al actual personal político, pues todo cambio suele entrañar una 'renovación de las élites' (...) Es obvio que se trata de una cuestión importante, pues una de las mayores resistencias al cambio suele venir del miedo a perder 'el sobre' o, quizá, la vida"⁽⁹⁹⁾

(99)Op. cit. p. 89.

Ciertamente, la democracia política constituye un punto en el que convergen todos los políticos y todas las instituciones, con la sola excepción del sector inmovilista. Y serán precisamente las restricciones que los continuistas del equipo Arias imponen al tipo de reforma política las que han de conducir a éste al fracaso.

El Gobierno intenta un segundo empuje reformista a primeros de junio, y comienza en las Cortes la discusión del Proyecto de Ley de Asociaciones Políticas, tratándose también el tema de la Modificación de algunos Artículos del Código Penal. Si bien el Pleno aprueba sin problemas la Ley que se propone liberalizar, con restricciones, la política española, la reforma del Código Penal queda en suspenso.

Las pocas esperanzas depositadas en la nueva Ley de Asociaciones se ven asimismo defraudadas por algunas expresiones clave, tales como "las Asociaciones conformarán sus actuaciones a las Leyes Fundamentales del Reino", y porque la Ley remite al Código Penal y éste mantiene todavía las tesis de exclusión de algunas "tendencias políticas".

A pesar de todo, la Ley motivará incipientes disensiones dentro de Coordinación Democrática. Mientras partidos como el PCE, MC y PSP abogan por su total rechazo, otros, como ID, expresan su preocupación por el previsible crecimiento de las fuerzas centristas si no tienen una oposición en el campo legal. Por su parte, el PSOE muestra una actitud de cautela.

Pero lo cierto es que en estas fechas se inicia una fiebra de con-

tactos a alto nivel político, en los cuales la exclusión más evidente es el PCE. El Rey se entrevista en secreto con su padre, y mantiene conversaciones con Gil Robles y García López, dirigente del Partido Socialdemócrata Español. Fraga, Felipe González y Nicolás Redondo cenan de incógnito en un chalet de la colonia madrileña El Viso el día 30 de abril. Ante tales conciliábulos, Solé Tura, uno de los principales portavoces del eurocomunista catalán PSUC, expresa sus recelos a través de la prensa: "La segunda línea reformista ha empezado (...) a manifestarse. Lo primero que ha hecho ha sido desmarcarse prudentemente de Arias Navarro, aunque sin romper abiertamente con él. (...) Hemos entrado, pues, en una nueva fase. Y la cuestión clave de la misma va a ser la de la iniciativa. ¿Quién la va a tener? ¿La segunda línea reformista o la oposición democrática? Ya hemos visto cómo va a operar esta segunda línea reformista: 1) tratando a la oposición de modo discriminado para dividirla por las bravas, 2) desarrollando a fondo una dura política de orden público, 3) negociando créditos de confianza con la oposición (...) la segunda línea reformista intenta negociar no con la oposición unida sino con algunos de los grupos que la componen (...) Está claro que la oposición democrática no puede ni debe negarse a la negociación (...) pero (...) desde su propia unidad, que es uno de los pilares de su fuerza. (...) En segundo lugar, lo que la segunda línea reformista querría con su política de fuerza y de negociación separada, es asegurar la pasividad de la población, es decir, quebrar el otro pilar en que se sustenta la alternativa democrática de la oposición".⁽¹⁰⁰⁾

(100) Mundo Diario, 19-5-76.

Al margen de tales prevenciones, los meses de mayo y junio se caracterizan por una escalada de presiones progresistas en las que la actividad o pasividad del pueblo continúa erigiéndose como factor de peso en conjunción con las maniobras de la élite política.

En estas circunstancias, la radicalización del movimiento intelectual y del popular parecen marchar al unísono. Mientras que los universitarios, dentro de los actos celebrados en la Universidad Central de Barcelona bajo la denominación de "Terceras Vías", critican los principios de "autoritarismo, centralismo, burocratismo y clasismo" que conforman la Universidad, en Madrid, acogiéndose a la nueva Ley de Reunión^x, se manifiestan 20.000 personas exigiendo la enseñanza gratuita y protestando por la carestía de la vida. En Barcelona, la "Organización de 9 Barrios", de componente obrero, envía un comunicado a la Prensa en el que se define "por la construcción de una alternativa política anticapitalista, diferente del revisionismo y de la burguesía". (101)

Parece que todo el mundo, o por lo menos los activistas de base de la oposición, tiene ideas claras y sabe a qué aspira ahora que el franquismo ha perdido su cabeza visible. Las propuestas de cambio, aunque no lo expresen con tanta claridad como ésta de "9 Barrios", rechazan en general tanto al revisionismo (reforma), como a su resultado (democracia liberal-capitalista). Y se les mueve a expresarlo, pues no cabe duda de que para todos los interesados en conseguir una

(101) Mundo Diario, 19-6-76.

* De fecha 29-5-76.

democracia política resulta evidente que un instrumento válido con el que cuentan es precisamente la voz popular.

Y esta voz dispone de unos datos que constituyen su instrumento objetivo. La Asociación de Vecinos de Pubilla Casas, en Hospitalet, denuncia que no existe ningún ambulatorio para un sector de población que, según se estima, cotiza al año 2.220 millones de pesetas. En Sabadell, ciudad que aporta 4.000 millones al año, no se cuenta con hospital del SOE. Otra de las voces que se alzan es la de la Junta de las Uniones de Técnicos y Trabajadores de Manresa, la cual exige la publicación de las cuentas de la Seguridad Social. No les falta razón, aunque el tiempo demostrará que esto ha de ser tan inalcanzable en la democracia política como en la dictadura franquista.

La cúspide de la oposición también tiene voz, y es evidente que ésta crece día a día. En Barcelona, el 22 de junio tiene lugar un mitín organizado por Convergència Socialista de Catalunya y el Grup de Socialistes Independents que concentra a las 13.000 personas que caben en el Palau Blau Grana más un gran número que han de quedarse fuera. El objetivo es la creación de un gran partido socialista. Por estas mismas fechas, se constituye a nivel nacional la Federación de Partidos Socialistas, la cual se proclama a favor de la "ruptura democrática" y en contra de la participación en las Asociaciones Políticas. El PSOE y el PSP, los dos grandes, son invitados a integrarse en la Federación.

Aunque, por lo general, los comunistas no obtienen tanta permisibilidad, a últimos de mayo el PSUC puede recibir a una delegación comunista italiana y también celebrar su primer mitín autorizado, en

Terrassa, ante 6.000 personas. Sin embargo, ven denegada la autorización para un mítin central en Barcelona. Por su parte, la oposición vasca logra autorización, el 14 de junio, para que, por primera vez, representantes del PNV, Partido Carlista, PC y PSOE hablen ante 2.500 personas que abarrotan el frontón Anoeta.

Mientras que el BOE publica que habrá libertad de Asociación Política a partir del 6 de julio, la oposición gana aparentemente más y más fuerza y se permite despreciar y denunciar cualquier oferta reformista. Felipe González, en una entrevista concedida a la agencia Cifra se declara en contra de la reforma gubernamental en los siguientes términos: "Es irracional. No vamos a hipotecar nuestra independencia como partido".⁽¹⁰²⁾

El movimiento sindical ha experimentado asimismo un auge progresivo que fructifica en la creación en Vizcaya, a últimos de marzo, de la Coordinación de Organizaciones Sindicales (COS) que incluye a UGT, CC.OO. y USO (ensayo de la que se formará a nivel estatal en julio, con Suárez ya como Presidente del gobierno).

Sin embargo, el pacto, o ruptura pactada, o reforma, puesto que todas estas definiciones son manejadas, irá tomando forma progresivamente, y adquiriendo rasgos de ineluctable. Faceta que, por el momento, adolecerá de una percepción muy limitada por parte de los ciudadanos, y en particular por parte de los activistas, amigos confiados de la ruptura.

(102) La Vanguardia, 30-6-76.

Las pretensiones de la oposición, respaldada por la fuerza de las movilizaciones, y también por unos factores económico políticos nacionales e internacionales que ya analizaremos, provocan unos malabarismos del gobierno, entre el continuismo y la evolución, que se traducen públicamente en declaraciones y tomas de posición de aquéllos que pretenden ser protagonistas de la reforma.

Areilza hace un llamamiento a la oposición, desde el Club Siglo XXI, para proponer un "Pacto Nacional" que no encuentra eco. Fraga, que se siente figura relevante del reformismo, ha tejido una definición que no va a desentonar demasiado en el proceso de la transición: "El Reformismo es una revolución desde arriba pero empujada desde abajo en un proceso de participación".⁽¹⁰³⁾ Sustituyendo el término de "revolución" por el de "cambio relativo", por ejemplo, la situación quedaría bien reflejada.

Indiscutiblemente, la inestabilidad de Arias se incrementa cuando el Consejo Nacional se niega a aceptar el Proyecto de Reforma que le fue remitido, acompañado de una carta del propio Arias recabando su apoyo. La respuesta llega a finales de junio a través del informe de la 2ª Ponencia, en el que se manifiesta que la Reforma constitucional se supedita a la observación de los Principios Fundamentales del Movimiento. "Bunker y azules, ayudados por los tecnócratas vinculados al Opus Dei, decidieron que la reforma debía ser paralizada",⁽¹⁰⁴⁾ opinaban algunos.

El inmovilismo contaba aún con los resortes institucionales, mecanismos que era necesario arrebatarse por medio de la invalidación.

(103) Declaraciones al diario francés "Sud-Ouest". Citado por Diario de Barcelona, 4-2-76

(104) Cambio 16. nº 237. junio 1976. p. 8

El propio Rey había cursado una advertencia al Consejo del Reino, en marzo, recordándole la potestad de que gozaba para acudir al pueblo a través de Referendum, así como su facultad para tomar medidas excepcionales.

Las Leyes Fundamentales, los Consejos del Reino y Nacional, la inexistencia de partidos y sindicatos, eran estorbos que encorsetaban un cambio político-económico que, si bien no significaba escapar de las relaciones de producción capitalistas, venía impuesto por una dinámica internacional de la que trataremos en el siguiente apartado.

En última instancia, se imponía la necesidad de impulsar un reformismo capaz de afrontar el reto de una oposición democrática que progresiva y mayoritariamente alardeaba de socialismo. Un socialismo con presunción de viabilidad, de aptitud para minar las estructuras del sistema y, por ende, los intereses que respaldaban este sistema.

"Los regímenes pasan, pero los intereses permanecen", dice J.A. González Casanova.⁽¹⁰⁵⁾

El continuismo se halla, a finales de junio, dentro de un estancamiento político. Dice Maravall que el objetivo del Gobierno Arias: "... era establecer una modalidad de pluralismo restringido, con elecciones semilibres y una reforma limitada de las leyes fundamentales franquistas, sin una nueva Constitución. Tal objetivo se hizo imposible ante la resistencia social y la presión de una democracia plena; su continuidad amenazaba con cuestionar el futuro de la propia Monarquía".⁽¹⁰⁶⁾

(105) Op. cit. p. 153.

(106) Op. cit. p. 161.

El 30 de junio el Rey llama a Arias Navarro. Tras dos años y medio como Presidente del Gobierno, Arias dimite el primero de julio. Mientras por Real Decreto es nombrado marqués con grandeza de España, la prensa y la radio europeas y norteamericana coinciden en que no era hombre capaz de llevar a cabo las reformas necesarias.

Según Jiménez Blanco, "... lo que se presentó -opino que sinceramente como una 'alternativa democrática' (son palabras del propio Arias), no iba más allá de un 'perfeccionamiento' del régimen franquista, y en modo alguno de un 'cambio de régimen', (...) creo que a lo que aspiramos muchos españoles es justamente a eso: a 'un cambio de régimen', o si se quiere, a la liquidación del franquismo". (102)

El frutal reformista estaba ya maduro, y Adolfo Suárez no tardaría en convertirse en su rama más fecunda.

3.4- Los condicionantes exteriores y reflejos en el interior.

En el estancamiento del continuismo y el auge de las tesis reformistas conflúan más de un vector determinante. El empuje desde el interior cristalizaba en una conjunción formada por los partidos, la acción radical de la calle y la tesitura democrática adoptada por ciertos sectores de la burguesía. "El franquismo ha logrado coaligar contra él a dos grandes antagonistas por excelencia, a saber, el gran ca-

(102) Op. cit. p.151.

pital financieroya las fuerzas del mundo del trabajo. Tanto uno como las otras, para cada cual, obvio es decirlo, en medida muy distinta y según las modalidades que le son propias, considera que el régimen político español constituye hoy el obstáculo mayor para el progreso económico de España y que debe buscarse una nueva forma de organización política, más moderna y conforme con las características que hoy tiene el país y con su contexto europeo, que ocupe su lugar y sustituya a todos los efectos".(108)

El vector externo actuaba en reciprocidad con el interno, originándose una creciente identificación de intereses.

Si "la oligarquía española y las grandes corporaciones extranjeras han formado un frente común poderoso y dinámico que les ha resultado mutuamente beneficioso", (109) esta progresiva penetración extranjera en España.

... facilita una afinidad de actitudes políticas entre la burguesía nacional y la internacional paralela a su afinidad económica. "Algunas veces se han considerado contrapuestos los intereses de las oligarquías (nacionales) y el imperialismo; sin embargo, ya raras veces los son. Las oligarquías -especialmente en los países de menor desarrollo- son una pieza básica para el desenvolvimiento exterior del 'capital internacional'". (110)

El afianzamiento de este capitalismo transnacional tiene uno de sus pilares en un esquema a dos bandas que le es peculiar: incorpora-

(108) José Vidal Beneyto. Ib. p. 29.

(109) Juan Muñoz. El poder de la banca en España, Ed. Zero, Madrid 1969, p. 317

(110) Ib. p. 318

ción de los individuos en el sistema económico a través de la producción y del consumo, y en el político por medio de la participación electoral. Ciertamente que la calidad e intensidad de intervención en ambos procesos varía según se aplique a los países tercermundistas o a los desarrollados. La situación española en el mercado mundial sin duda aconsejaba el superar la represión directa e implantar las libertades políticas y la negociación con los partidos y sindicatos. "La burguesía de los países desarrollados siempre ha preferido la democracia burguesa porque (...) esta forma política le permite 'gobernar directamente', es decir, además de ser 'clase dominante' le permite ser 'clase dirigente'". (111)

Cabe suponer que el capital norteamericano, máximo exponente de las inversiones multinacionales en España, se hallaba especialmente interesado en conseguir para el post-franquismo una estabilidad social que sólo podía ser afianzada por un Gobierno y un Estado capaz de garantizar las condiciones políticas, económicas e ideológicas esenciales. "A los EE.UU. les interesa asegurar el desenlace del cambio español e impedir una radicalización que concediera a la izquierda una gran ventaja". (112)

En la pirámide internacional de dependencias sucesivas, desde la cúspide de países desarrollados hasta la base de los subdesarrollados, la burguesía nacional española ha de adolecer de una subordinación al capital exterior que rebaja sensiblemente su categoría de "clase

(111) Ralph Miliband, Cuadernos para el Diálogo, nº 159, mayo 76, p.29

(112) EDE (Grupo de Política Internacional), Ib. nº 158, Mayo 76, p.54.

dominante y dirigente", convirtiéndola en una función de las dominantes exteriores, entre las cuales el punto preeminente es ocupado por el capital estadounidense.

No obstante, esta dependencia española no es, desde luego, un estigma único en el panorama europeo occidental. En palabras de Pierre Guidoni; "el capitalismo norteamericano se ha dado los medios de mantener el capitalismo de Europa en situación de inferioridad, a un escalón inferior del sistema imperialista mundial. (...) En esta situación de división internacional del trabajo, en esta situación de dominación económica de las multinacionales y del capitalismo norteamericano sin posibilidad de juego autónomo de la burguesía nacional o del capitalismo de cada país, incluso sin posibilidades de juego del conjunto del capitalismo de Europa occidental." (113) Y puede añadirse, con una perspectiva de juego muy difícil para los movimientos obreros y populares, pues se hallan enfrentados no tanto a las estructuras políticas y económicas de su propio país como al sistema capitalista mundial.

Ante esta problemática, el tema de las relaciones entre el poder económico-político y la oposición de izquierdas presenta dos frentes, ya que para los movimientos socializantes, si bien afrontan unas fuerzas capitalistas que sobrepasan el ámbito nacional y hacen por ello mucho más difícil la batalla, cada victoria implicaría asimismo un triunfo en el plano internacional. Es por ello que al capital, tanto en el ámbito nacional como en el transnacional, y en el área de países desarrollados con un lugar importante en la división internacio-

(113) Escuela de Verano del PSOE. Op. cit. pp. 219-223

nal del trabajo, le es urgente integrar a los movimientos obreristas y populares en el sistema político que le es favorable. Y ello ha de lograrse también por medio de conceder ventajas económicas y sociales muy por encima de las condiciones otorgadas a los trabajadores de las áreas deprimidas y a costa de ellos. Areas en las que la represión directa constituye coyunturalmente el medio más idóneo. Con respecto a esta diversificación en las tácticas, incluso en Europa es posible distinguir grandes diferencias entre la septentrional y la meridional. "... hemos tenido en Europa del Norte partidos y movimientos socialistas o socialdemócratas, no importa la sigla, de carácter muy importante (...) con poca posibilidad de maniobra, muy integrados en el conjunto de la sociedad. El ejemplo más claro es el ejemplo del Partido Laborista inglés. (...)

En los países de Europa del Sur (...) con una sociedad en la cual no había posibilidad de integración de la clase obrera en el conjunto nacional, donde no había una democracia burguesa instalada (...) la situación fue una situación de enfrentamiento permanente entre un movimiento obrero fuerte, que tenía voluntad de cambiar fundamentalmente el marco de la sociedad, y un Estado casi reducido a sus capacidades de retención, a su papel de gendarme de la sociedad, al servicio de unas capas de burguesía, sea realmente arcaica, terrateniente o casi feudal, sea intermediaria del capital norte-europeo".⁽¹¹⁴⁾

En la hora de instalar en España una democracia burguesa que es imprescindible para proseguir, dando un gran salto político, el proceso de concentración monopolista internacional, el Gobierno Arias y sus diques inmovilistas tienen la batalla perdida. Por el contrario, es lícito intuir que Partidos y Sindicatos pueden prudentemente confiar en su próxima e ilegable permisión. Cierto que la tarea

que se les encomienda presentará dos caras contradictorias: una, la de democratizar a la sociedad española; otra, la de pacificar a los activistas mediante su asimilación por el sistema.

En consecuencia, habrá que saber escoger entre los partidos y sindicatos, y promocionar a aquéllos que mejor se adapten y sean capaces de guardar fidelidad a los nuevos cánones. Sin olvidar, en el campo del análisis, que ni los hechos, ni las interrelaciones, ni las interpretaciones pueden ser maniqueos. A un sistema complejo como el capitalista le conviene la complejidad como elemento que propicie la opacidad y desfiguración de las relaciones sociales.

Permítasenos utilizar como abono de este razonamiento la confianza obtenida por el sindicato y partido socialistas. En abril, la UGT celebra su primer Congreso desde 1932, y tanto los postulados de Nicolás Redondo como de Felipe González parecen hallarse muy lejos de responder a las expectativas del capital multinacional. El primero denuncia los proyectos reformistas y evolucionistas, abogando después por la ruptura democrática en lo político y en lo sindical. En cuanto a González, advierte que su partido no piensa contentarse con la consecución de la democracia formal sino que seguirá trabajando para llegar a una sociedad socialista. Reafirma además su vocación republicana y reclama un proceso constituyente en el que el pueblo decida la forma de Estado tanto como la de Gobierno. (115)

A pesar de estos actos de fe republicana y socialista, casi rayanos

(115) Mundo Diario, 20-4-76.

en la revolución, ^{la} agencia alemana DPA, al informar de la clausura del Congreso, dice que el Gobierno de la RFA desea que la UGT sirva de contrapeso al Partido Comunista. ⁽¹¹⁶⁾ Al Congreso habían asistido el ministro federal de Investigación y Tecnología, el Presidente de los Sindicatos Alemanes y el de la Juventud Socialista Alemana. En verdad que no contamos con una explicación manifiesta para el hecho de que Alemania Federal deposite su confianza en un Sindicato y un Partido Socialistas cuyos postulados apenas difieren de las tesis comunistas. Quizá sean los factores históricos los determinantes. Y esta misma memoria histórica impulsaría al Secretario de EE.UU., Kissinger, a advertir "a las autoridades españolas que la legalización del PCE causaría una reacción adversa en el Congreso e inhibiría las inversiones norteamericanas en España". ⁽¹¹⁷⁾ De nada sirve que, casi coincidiendo con esta amonestación, en una asamblea de CC.OO en Zaragoza se abogue por el "pacto político".

Según se colige, la credibilidad, a nivel de la clase dirigente, no se alcanza ni se pierde con proclamas. Hay que suponer la existencia de unos argumentos y unos nudos más sólidos en que basar la mutua confianza o mutuo interés. Nudos e intereses que no se exhiben a los ojos de la clase dominada, ésta que, en la mayoría de las ocasiones, sí es sensible a las declaraciones y a los actos de fe.*

A mayor abundamiento, y mientras Gaceta Ilustrada revela, el 3 de ju-

(116) La Vanguardia, 20-4-76.

(117) Mundo Diario, 20-6-76

* Que nadie vea en esta reflexión el menor matiz peyorativo aplicado a los crédulos. Entre el engañador y el engañado, el indigno es aquél.

nio, que el PSOE, UGT, USO y JJ.SS. han recibido 22 millones de pesetas de tres sindicatos suecos, Martín Villa, ministro de Relaciones Sindicales, asegura que "el pacto social es posible, conveniente y necesario, y que será posible crear Sindicatos libres".⁽¹¹⁸⁾ Desde luego, "el pacto social" y la "libertal sindical" son objetivos muy válidos para ^{la} Reforma, entre otras razones, y principalmente, por ser, como hemos dicho, los medios más idóneos para regular las relaciones sociales de producción en el marco de la democracia política que se avecina. Esta que ya les parece insoslayable, desde hace varios meses, a las instancias políticas que aún detentan el poder.

Tamaña certidumbre conducirá a la práctica cada vez más extendida del denominado "cambio de chaqueta". Práctica que ha de servir para emprender la inminente "transición" convenientemente pertrechado. Jiménez Blanco, ya en el mes de febrero, publicó un artículo en el que se decía: "ánimense los españolitos de todas las tendencias a hacer su personal e intransferible 'transición' hacia la democracia, sea cual sea el punto de partida. (...) Por mi parte, estoy dispuesto -y no lo digo sin coste- a renunciar a mi 'teoría del cambio de chaqueta'. En adelante diré 'teoría de la transición democrática'. ¿A que ante esta nueva denominación se desmoronan todas las resistencias a tener que confesar que -muerto Franco- no hay otra solución que la democracia parlamentaria y pluralista?"⁽¹¹⁹⁾

Asumiendo la irremediabilidad del proceso, éste habrá de servir también para estimular y consolidar una estructura social -urbana y con-

(118) Diario de Barcelona, 8-6-76.

(119) Op. cit. p. 42.

sumista- ~~que~~ muy pocos ponen en cuestión y que, entre otras muchas características, presenta éstas aportadas por el Instituto Nacional de Estadística: el 13% de hijos de analfabetos lo siguen siendo; el 45% de hijos de universitarios lo son; el 79% de familias españolas tienen TV, el 74% frigorífico y el 34% coche. (120)

¿Cómo responde ideológicamente esta sociedad? En diciembre de 1975, ante la expectativa de una inevitable evolución del régimen y según una encuesta publicada por L'Express, (121) sus simpatías se dirigen en estas direcciones: un 55% se declara monárquico, un 63% desea una liberalización o un cambio total y sólo un 31% está de acuerdo con la persistencia del régimen. Concretando más las opciones políticas, resulta que el centrismo democrático y el socialismo, que en esta encuesta (no sabemos por qué) figuran ya en el mismo bloque, obtienen un 53% de partidarios; el franquismo logra un 27% y el comunismo y la extrema izquierda, sólo un 8%.

Los porcentajes, desde luego, no encajan rigurosamente a la hora de sumar, lo cual puede invalidar la encuesta o su transcripción. Sin embargo, no se contradicen con la opinión expresada por J.M. Maravall: "En 1975 y 1976 empezó a evidenciarse que alrededor de tres cuartas partes de los ciudadanos apoyaban una opción democrática plena y sin límites respecto de la evolución política del país. Al mismo tiempo, es cierto también que estas opciones democráticas distaban de ser extremistas en sus orientaciones". (122) Como respaldo a esta creencia,

(120) La Vanguardia, 3-6-76.

(121) Citada por Jiménez Blanco. Op. cit. p. 38.

(122) Op. cit. p.33.

cita el resultado de diversas encuestas realizadas durante el período en cuestión: "Apoyo a una evolución hacia un sistema del tipo democrático occidental (mayo 1975), 74%; apoyo al principio democrático del sufragio universal (diciembre 1975), 70%; apoyo a la representación política democrática (mayo 1976), 78%; apoyo a que el cambio democrático fuese 'poco a poco', 61%". (123)

Dando crédito a las estadísticas, nos hallaríamos, pues, ante un conjunto social dividido en dos bloques de muy distinto calibre, tanto en dimensión como en actitudes. Por un lado, uno minoritario, activo, que pretende un cambio rápido de signo democrático popular, y al cual se le puede otorgar aproximadamente un 10%. El restante 90% estaría constituido por un 20 ó 25 por ciento de continuistas frente al 65 ó 70 por ciento de demócratas moderados.

Tras este breve paseo por los factores internacionales y su repercusión económica, política e ideológica en el interior, cabe argumentar que la definitiva contrapartida a la política de Arias proviene de los peculiares intereses del capitalismo avanzado, los cuales, en difuminado pero decisivo último término, podrían incluso servirse de la radicalización popular -con conocimiento o no de los mediatizados- para consolidar, frente al poder oligárquico tradicional y grupos de presión inmovilistas, a las organizaciones políticas, sindicales y culturales que habían de dar cuerpo a la democracia en cierne. Cambio político al que la mayoría de la sociedad española,

(123) Ib. p. 34.

como hemos observado, se hallaba ya decantada ideológicamente.

En mayo se reúnen los ministros de la Presidencia y del Movimiento, Alfonso Osorio y Adolfo Suárez respectivamente, y el Consejero del Reino Miguel Primo de Rivera con altos representantes de la Banca. Se trata de trazar un balance de la reforma, examinar las perspectivas de futuro y obtener el consenso de tan importante sector, verdaderamente trascendente por sus conexiones con las finanzas y las inversiones multinacionales. Con carácter no necesariamente anecdótico, consignemos que "la intervención más convincente, según alguno de los banqueros, fue la de Adolfo Suárez".⁽¹²⁴⁾

Se intentaba, en cualquier caso, dar a la transición otro empuje hacia adelante. Y plausiblemente fuera la agregación de los diversos componentes examinados la causa de que el asentamiento de los continuistas estuviera siendo minado, cotidianamente y a todas luces, tanto por la élite dirigente con visión de futuro como por la efervescencia de la izquierda.

4.- VAMOS A TOCAR EL CIELO DEMOCRATICO-SOCIALISTA CON LA MANO.

En unos momentos en que la minoría radical es la que se hace oír, la que presiona por medio de movilizaciones, notas a la prensa o procla-

(124) Cambio 16, nº 233, mayo 1976, p. 5.

mas, se llevan a cabo en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central de Barcelona unas Jornadas sobre Programas Económicos de los partidos. Aunque el peso de la moderación no puede escapar a la perspicacia de los políticos y tampoco de los economistas, puesto que de política económica se trata en última instancia, lo cierto es que los ponentes no se adhieren a la moderación. En mayor o menor grado, todos cuestionan las coordenadas de una sociedad que, no obstante y según hemos señalado, es aceptada por una llamada mayoría. Y miran mucho más lejos, hacia la transformación de las estructuras no sólo políticas sino económicas y sociales.

¿Qué objetivos les impulsan? ¿Crefían sinceramente en la posibilidad de dar un giro importante al sistema capitalista, hacia los derroteros de la democracia socialista, a través de la información y educación de las masas ahora confundidas por la propaganda contraria? ¿Necesitaban, sencillamente, mantener el fervor de unas minorías cuya actuación continuaba siendo decisiva como presión desde abajo? Tampoco debemos olvidar que todavía no se vislumbraba en el horizonte la seguridad plena de conseguir la democracia, del cariz que fuera, y por tanto el juego electoral quedaba fuera de mira como meta inmediata. En definitiva, el peso de las mayorías cuya opinión sólo es válida periódicamente por medio de las urnas, no contaba todavía de modo decisivo en la estrategia de unos partidos que propugnaban a la luz pública una democracia que iba más allá de la formal.

Del 5 de mayo al 4 de junio, con Arias todavía en el Gobierno, se desarrolló este ciclo de conferencias bajo el título de "Programes Econòmics en l'Alternativa Democràtica". El ciclo constó de dos partes. La primera estuvo a cargo de la izquierda democrática de Cata-

lunya, y en la segunda intervino su homónima a nivel nacional. Un breve resumen de los planteamientos de los principales partidos en el ámbito estatal nos ofrecerá, a esta distancia en el tiempo y en la densidad de lo obtenido, lo olvidado y también lo repudiado, un más que sorprendente panorama.⁽¹²⁵⁾

Jaime Cortezo, que habló en nombre de Izquierda Democrática, partido constituido en 1958 con el nombre de Izquierda Democrática Cristiana, hizo hincapié en que éste partido "evidencia su postura anticapitalista, aunque tampoco^o marxista".⁽¹²⁶⁾ Su ideario puede concretarse en cuatro puntos: Dignidad humana, Solidaridad, Participación y Subsidiariedad.

Para alcanzar la primera premisa, "la Dignidad humana", considera importante el acceso a la educación, que habrá de ser obligatoria y gratuita. Con respecto a la población activa, "en base a los principios de Justicia distributiva y conmutativa, los salarios han de ser justos, evitando la creación de "plusvalía" a favor del empresario y deberían tener en cuenta la complejidad de los problemas familiares de cada trabajador. ID se opone a toda clase de capitalismo -incluso el llamado de Estado- por cuanto implica una situación de poder de unos hombres sobre otros hombres, y propugna la participación de los trabajadores en la gestión, beneficios e incrementos de patrimonio de las empresas".⁽¹²⁷⁾

La "Solidaridad" conjuga diversas facetas, desde una Seguridad So-

(125) Este resumen se atiene al libro: Programas económicos en la alternativa democrática, Ed. Anagrama, Barcelona 1976.

(126) Ib. p. 25.

(127) Ib. p. 32.

cial que debe amparar a todos los ciudadanos, a la libre asociación de trabajadores en Sindicatos y a la federación de éstos en "organismos internacionales (...) especialmente por la existencia de empresas multinacionales, ya que de otro modo se produce una desigualdad insuperable entre los sindicatos de un solo país y la estrategia de las empresas multinacionales".⁽¹²⁸⁾

La "Participación" se halla íntimamente ligada al concepto de dignidad humana en el sentido de que la persona "tenga capacidad suficiente para tomar decisiones en todos los aspectos."⁽¹²⁹⁾ Es por ello que en el sector económico deben estar presentes las metas de dignidad humana, solidaridad y participación. Izquierda Democrática considera tres áreas diferenciales respecto de la empresa económica, según se propugne: 1) La socialización. 2) La autogestión. 3) La privatización. "Cuando la empresa dispone de un excesivo poder económico y adquiere poderes políticos u oligárquicos, se aconseja su socialización. No a título enumerativo, sino indicativo, parece que ese poder económico excesivo lo detentan en la actualidad la Banca, la energía, algunas producciones básicas y los transportes. (...) I.D. entiende por autogestión el sistema en que las facultades de decisión de una empresa están ejercidas por los trabajadores de la misma, democráticamente organizados y dueños así de su trabajo y de sus productos. De esta forma se convierten en verdaderos protagonistas de la producción y no son meros factores o elementos de ella. (...) No parece conveniente dividir las grandes propiedades agrarias, pues su extensión beneficia la rentabilidad de las mismas

(128) Ib. p. 35

(129) Ib. p. 37

(pero sí conceder) la propiedad o la entrega en arrendamiento y administración de las mismas a sus trabajadores mediante la forma de autogestión. (...) Izquierda Democrática respetará la empresa privada de dimensión humana y sentido social siempre que se ajuste a límites en los que la contratación de mano de obra alcance cifras moderadas". (130)

La "Subsidiariedad" constituye una de las proposiciones puntuales de I.D., expresándose en el axioma de que "no debe ser competencia de un organismo superior lo que pueda realizar el inferior". (131) Indudablemente, esto facilita la participación y control por parte del ciudadano. "Dado el espíritu federalista que anima a I.D. es obvio que la planificación socioeconómica corresponde a las instancias regionales, aunque debe existir también una planificación a nivel de Estado donde se acojan a aquellas materias interregionales y del Estado en su conjunto y donde se equilibren los distintos planos de riqueza entre los pueblos y las regiones. (...) En la elaboración de todos los planes de desarrollo deberán tener participación los partidos políticos, sindicatos y entes intermedios". (132)

Prosiguiendo su exposición, acto seguido el ponente no puede evitar el caer en una contradicción que evidencia la fragilidad de sus planteamientos: "En el ámbito internacional la planificación debe conjugarse con la Comunidad Económica Europea y tener presente las incidencias de las empresas multinacionales, que deberán someterse al control de la citada Comunidad y de los sindicatos europeos". (133)

(130) Ib. pp. 38-40.

(131) Ib. p. 42.

(132) Ib. pp. 42-43.

(133) Ib. p. 43.

No parece consecuente la estructuración de todo un programa basado en la socialización de los monopolios y la autogestión de las empresas industriales y agrarias si este programa debe planificarse asimismo en relación con las multinacionales del capitalismo europeo.

Tras la brillante y humanística disertación de Cortezo, las aportaciones de los restantes partidos apenas pueden añadir, social y económicamente, un mayor radicalismo y subversión del sistema. Es posible que este radicalismo de I.D. mereciera escasa credibilidad por parte de algunos sectores, tanto por factores de análisis económico-social como históricos. Situándose por principio al margen del marxismo, Cortezo idealiza una sociedad : cuyos contactos con el marxismo científico son innegables; en cuanto a la historia de la Democracia Cristiana, en Europa se ha identificado siempre con el sistema capitalista, y en América Latina ha llegado aún más allá al contribuir en 1973, al derrocamiento de Allende en Chile por su política socialista.

Manuel Azcárate, del Partido Comunista de España, se muestra más comedido. Basándose en un análisis de las estructuras españolas a diversos niveles, no intenta disimular cuán consciente es de los condicionantes que han de limitar la "ruptura". En lo político se refiere a que "la pretendida reforma (...) es conducida en convivencia con el bunker, y a través de instituciones cuya única razón de existencia es, precisamente, la de negar y cerrar el paso a la auténtica democracia. Por ello semejante pretensión se ha agotado tan rápidamente (...) La amplitud sin precedentes del movimiento de masas, la exigencia imperiosa de libertades democráticas por los sectores más diver-

sos del país real, la ampliación y consolidación de las fuerzas de la oposición, han agudizado en grado extremo las contradicciones dentro del sistema y del Gobierno, consagrando el fracaso de la vía reformista-bunkeriana. Todo ello explica que la propuesta de ruptura pactada aparezca como una idea-fuerza dotada de extraordinario dinamismo, que gana rápidamente adhesiones".⁽¹³⁴⁾ De todos los oradores, será el único en sacar a la luz el término, todavía repudiado, de "ruptura pactada". Insiste en que, "la ruptura pactada requiere acelerar todo lo posible el acuerdo de Coordinación Democrática con las instancias unitarias existentes en las diversas nacionalidades y negociar la incorporación o, al menos, la convergencia con todas las fuerzas políticas que aún permanecen al margen de la unidad y que están por el cambio democrático. La oposición democrática se colocará así en las mejores condiciones para negociar con las Fuerzas Armadas, con la Iglesia, con las altas finanzas, con la Administración y con los propios sectores reformistas el restablecimiento pleno y sin discriminaciones de todas las libertades democráticas y las modalidades de convocatoria de elecciones constituyentes".⁽¹³⁵⁾

Es, pues, muy consciente de que todo programa económico se halla circunscrito necesariamente, aún, y sin probabilidad de cambio a corto ni medio plazo, a los grupos de presión del Ejército y de la Iglesia, a los políticos de la Administración y a los económicos de la gran Banca. Sin duda, es debido a la conciencia del peso inmenso de estas fuerzas el que Azcárate se refiera mayormente a los aspectos políticos que a los económicos.

(134) Ib. pp. 47-48.

(135) Ib. p. 48.

Al aludir a la movilización masiva, ésta parece tener para él un sólo objetivo viable y concreto: la consecución de la democracia política a través de un Gobierno Provisional. Y una vez instaurado éste "la primera prioridad consiste en crear un clima de confianza en la economía (...) (que permita el) restablecimiento de la confianza, impulso de la demanda global, lucha contra la inflación".⁽¹³⁶⁾ El sector empresarial debe ser el primero en recuperar la confianza: "Cuando nos dirigimos hoy a los sectores del empresariado diciéndoles que existe la posibilidad de un verdadero pacto político, para restablecer la democracia, entre ellos y la clase obrera, no lo hacemos ni por utopismo ni por doble juego. (...) El interés común de las fuerzas democráticas llamadas a respaldar al Gobierno Provisional es llegar a las elecciones constituyentes en las mejores condiciones económicas, sociales y políticas posibles".⁽¹³⁷⁾

Apoya la integración en la CEE y propone una amnistía fiscal para los defraudadores que abarque, asimismo, a los capitales evadidos que opten por su repatriación legal a España. Y él mismo se adelanta a los interrogantes: "Surge la pregunta de si puede un partido obrero como el nuestro, de acuerdo con su ideal, defender un programa económico tan moderado para el Gobierno Provisional. Respondemos que sí; y precisamente porque queremos representar el nuevo papel que la clase obrera está llamada a desempeñar en el proceso democrático español".⁽¹³⁸⁾

El impulso de la demanda global no entra en contradicción con el capital, como veremos inmediatamente. Según Azcárate, este impulso pasa

(136) Ib. p. 51.

(137) Ib. p. 51-52.

(138) Ib. p. 53

por la lucha contra el paro, y "para ello se arbitrarán los recursos necesarios para desarrollar un amplio programa de obras públicas en las áreas más afectadas. (...) La existencia de un seguro de paro eficiente es, además de una medida de elemental equidad social, uno de los más eficaces instrumentos de regulación económica, que ayuda a mantener la demanda en las épocas de crisis. Los países capitalistas desarrollados aprendieron esta lección ya desde la gran crisis de los años treinta. La propia OCDE lo ha recomendado para España, como medida antidepresiva, y sus beneficios para el relanzamiento de la actividad económica serían considerables".⁽¹³⁹⁾

El sabor keynesiano de este programa sólo adquiere un gusto amargo para los poderes consolidados cuando se trata de la lucha contra la inflación: "Imagínese la importancia que tendría un control democrático sobre organismos que manejan cantidades de dinero fabulosas, y en gran parte desconocidas, como la Seguridad Social, las Apuestas Mutuas y la Comisaría de Abastecimientos y Transportes".⁽¹⁴⁰⁾

El pragmatismo del PCE corría el riesgo, por un lado, de la incompreensión de sus militantes y de los marxistas en general; por otro, del recelo de los partidarios de la economía de mercado, entre ellos la mediana y pequeña empresa, a los que, al parecer, intentaba ganarse. Es en este malabarismo, piedra de toque del análisis que el PCE realiza en la II Conferencia Nacional en setiembre de 1975, donde radicarán las dificultades que encontrará para su implantación en la sociedad democrática-liberal que está ayudando a conseguir para España.

(139) Ib. p. 55.

(140) Ib. p. 58.

Su posición fluctuante le restará votos desde la izquierda tradicional a trueque de obtener por parte de las capas medias un soporte que resulta irrelevante.

Ante el relativo fracaso que obtendrá en las sucesivas elecciones democráticas, el programa que tiene en cartera para después de las Cortes Constituyentes, a las cuales debería conducir un Gobierno Provisional previo, quedará archivado sin límite de tiempo. Señalemos que igual suerte correrán los programas de los restantes partidos de la oposición marxista, a los que podemos agregar, a discreción, el humanista de izquierdas de los demócrata-cristianos.

Y lo cierto es que las propuestas que desgrana Azcárate no pueden calificarse de extremistas: "... una solución socialista está llamada a asegurar un gran desarrollo productivo, a través de una política de planificación democrática que potencie la coexistencia de distintas formas de iniciativa y de gestión pública y privada. (...) el Estado está hoy nítidamente dominado por la minoría monopolista (...) se desarrolla en la sociedad capitalista moderna una contradicción político-social entre la gran mayoría de la población, incluidos asalariados, capas medias y pequeña y mediana burguesía de la ciudad y del campo, de un lado, y de otro la minoría oligárquica monopolista. (...) A partir de esta contradicción, para resolverla, es posible unir en torno a la clase obrera a todas las capas sociales lesionadas por el capitalismo monopolista de Estado. (...) en el camino hacia la revolución socialista existe objetivamente una capa intermedia (...) la de la 'democracia política y social' o 'democracia antimonopolista y antilatifundista' (...) abriendo un período de transformaciones

políticas, económicas, sociales y culturales que creen las condiciones para el paso al socialismo".⁽¹⁴¹⁾ A partir de esta estructuración política, la socialización de monopolios y latifundios se corresponde al esquema aportado por I.D., al que asimismo se orientarán, como veremos, el resto de conferenciantes, con algunas reducciones por parte de los socialdemócratas.

Fiel a su pragmatismo, el PCE dista mucho de las elaboraciones escasamente analíticas, a veces propias de un cuento edificante, a que se lanzan los demócrata cristianos. Dice Azcárate que "en su lucha por crear el socialismo, a la clase obrera le conviene más, 'le resulta más barato' -cuando ello es posible- pagar una compensación, por injusta que sea desde el punto de vista de la igualdad, a una serie de propietarios privados difíciles de reemplazar en todo un período, que desposeerles, desorganizando así una parte de la producción -generalmente de amplio consumo- provocando la escasez, la paralización de ciertos servicios -particularmente el comercio- y, por tanto, el empeoramiento de las condiciones de vida de las masas populares.

(...) las transformaciones de la sociedad capitalista madura colocan cada vez más a sectores sociales más amplios (además de la clase obrera) 'en contradicción' con el núcleo del capital monopolista, oligárquico. (...) esta ampliación de los sectores sociales (...) constituye la base de nuestra visión de avance al socialismo por decisión mayoritaria del pueblo".⁽¹⁴²⁾

(141) Ib. pp. 60-62.

(142) Ib. pp. 65-69.

Decepcionante para unos, para otros utópica por su indefensión ante los aparatos del Estado capitalista, la alternativa del PCE quedaba en el aire, y también recogida en el papel. Para muchos sectores de la derecha, su moderación rezumaba hipocresía. Pero quizás el mayor obstáculo para la implantación del PCE en un sistema democrático capitalista estribe en la incomprensión de sus nuevos planteamientos tanto por parte de la población tradicionalmente comunista como por parte de las capas medias. Por otro lado el "eurocomunismo" (usemos este término para definir el análisis-programa de que tratamos), nunca ha demostrado que la pequeña y mediana burguesía esté interesada en el paso al socialismo. Dando por válida la hipótesis de que no lo está, es posible que este desinterés, cuando no antagonismo, sea cuestión de incomprensión, de carencia de análisis, de manipulación en contra por parte de la ideología dominante. En tal caso la clave se hallaría, en gran parte, en la subversión de esta ideología. Desde luego, ni Azcárate se refiere a este asunto ni el PCE ha logrado, en el seno de la democracia política, informar e instruir desde su punto de vista.

Dejando a un lado las causas, los efectos darán lugar a que el PCE no se convierta en una opción mayoritaria durante la denominada "transición" hacia la democracia, ni en la consolidación de ésta a nivel político.

En nombre del Partido Socialista Obrero Español, Miguel Boyer* señaló los principios fundamentales del partido en los aspectos económico y social. Se adentró en el terreno de la autogestión

* Será ministro de Economía del gobierno PSOE de 1983.

empleando los siguientes términos: "... una minoría de accionista (...) tiene atribuidos por la ley los derechos de gestión y de soberanía en la empresa(...) Nosotros, en términos generales, queremos suprimir este derecho de propiedad abusivo sobre la empresa y sobre la gestión de la empresa de los actuales accionistas, traspasándola a consejos de trabajadores que juzguen y elijan a los dirigentes de las empresas de una manera democrática, según los esquemas de los que luego hablaré con más detalle".⁽¹⁴³⁾ En efecto, más adelante especifica el medio para conseguir dicho propósito: "Los primeros pasos en este sentido, en un período de transición, serían una modificación de la Ley de Sociedades Anónimas por la Ley de participación obrera en los órganos que juzgan la acción empresarial (y que no son solamente los nominales Consejos de Administración, sino los Comités Ejecutivos de los Consejos de Administración), en las empresas que ⁽¹⁴⁴⁾ tengan una cierta dimensión, por ejemplo, 1000 trabajadores o más."

Tras reafirmar la voluntad del PSOE de realizar todas las transformaciones económicas dentro de un funcionamiento democrático, considera que es "inevitable aumentar el papel del Gobierno en la actividad económica en sus vertientes fiscal y empresarial, aumentando la función redistributiva del sector público".⁽¹⁴⁵⁾ Lo cual no significa que desee la estatización de la economía, sino que el papel del Estado debe limitarse a los sectores en los que los intereses generales deben prevalecer sobre los particulares. Una economía mixta, pues, en la que junto al sector estatal, se evolucione "hacia un sistema autogestionario donde las empresas tengan una gestión

(143) Ib. p. 76.

(144) Ib. p. 90.

(145) Ib. p. 78.

controlada por consejos de trabajadores".⁽¹⁴⁶⁾

Los sectores a nacionalizar primordialmente serían: 1) la gran banca, entre otras razones económicas, para evitar, ante un mayor poder político de la izquierda, "un frenazo de la inversión por retraimiento de los inversores particulares".⁽¹⁴⁷⁾ 2) Las Compañías de Seguros que están entre las más rentables del país. 3) La siderurgia integral, para evitar la competencia absurda entre la privada y la estatal. 4) Las empresas eléctricas, fuertemente relacionadas con los grupos bancarios, "en un sistema en el cual unas cuantas empresas privadas se oponen a una planificación general. (...) ello no es obstáculo para que este sector obtenga crédito público en condiciones preferenciales y establezca subidas obligatorias de tarifas que, en un sector donde la concurrencia no existe, nadie puede eludir".⁽¹⁴⁸⁾ 5) Todas las minas de carbón, no sólo las no rentables, y el sector petrolero. 6) Presencia del INI, previa reforma a fondo, en sectores como el alimentario y el farmacéutico, éste último "dominado por empresas multinacionales que no realizan ninguna investigación, ni ninguna fabricación importante de productos básicos en el país".⁽¹⁴⁹⁾

También Boyer acaba refiriéndose a la Comunidad Económica Europea, pero matizando: "Propugnamos la cooperación de España en la construcción de una CEE que represente los intereses de los pueblos y no los intereses de los grupos de presión que actualmente prevalecen".⁽¹⁵⁰⁾

Cabe esperar que la ponderada conjunción de análisis-propuestas aportada por Boyer resultó satisfactoria para muchos de sus oyentes. Menos

(146) Ib. pp. 84-85.

(147) Ib. p. 86.

(148) Ib. p. 87.

(149) Ib. p. 88.

(150) Ib. p. 96.

sugestionado por los condicionantes que Azcárate, más respetuoso con lo real que Cortezo, el militante del PSOE introdujo un álito de esperanza en un futuro viable, e incluso cercano. ¿Cabía esperar que el PSOE se hallaba tan próximo a gobernar en España? ¿Siquiera el propio Boyer podía adivinarlo? En medio de la lucha por la ruptura democrática, ¿la posibilidad de triunfo parecía remota o alcanzable? El éxito no llegó, desde luego, a través de la ruptura; fue la reforma la encargada de convertir al PSOE en partido mayoritario.

En cuanto a las propuestas de esta primavera de 1976, permanecen en lo escrito, y posiblemente en la memoria de muchos. Respecto a la esperanza que se depositó en el futuro, lo cierto es que con el gobierno PSOE iniciado en 1983 éste futuro se transforma en un presente sin apenas connotaciones con lo expuesto en la Facultad de Económicas de Barcelona.

Francisco Fernández Ordóñez, en nombre de la Federación Socialdemócrata (FSD), dibuja un modelo fiel a la concepción que la social democracia tiene de las relaciones entre el capital y la producción. Es, sin duda, quien menos pretende deslumbrar o contentar a los impacientes por construir una sociedad basada en la no explotación económico-social.

"El tema de la justicia, de la distribución del producto social, se convierte en el problema central de las opciones económicas de un país moderno",⁽¹⁵¹⁾ manifiesta. Y tratará en todo momento de una justa

(151) Ib. p. 105.

distribución

de los recursos, no de que el conjunto de estos recursos pertenezcan a la sociedad. En la coexistencia entre la empresa pública y la privada deja bien sentado que es aquélla donde "los primeros pasos de técnicas autogestionarias deben darse cuando sea posible (...) En este sentido decía Mitterand que la empresa pública es el banco de prueba de la democracia económica (...) la programación y el control democrático de la empresa pública debe ser superior al de la empresa privada".(152)

Desde el inquebrantable respeto por la empresa privada, Fernández Ordóñez se muestra honesto con la colectividad y, por ende, con la ideología con que se identifica: "El país necesita para los próximos años un modelo económico que desde la economía de mercado con un sector privado competitivo sea capaz de subordinar los intereses privados a las necesidades colectivas".(153)

Quizás el contenido de sus propuestas no enardeciera a los presumiblemente numerosos oyentes filosocialistas, pero no cabe duda de que el ex-ministro de Franco y futuro de la UCD fue honesto al reconocer que su partido no aspiraba a grandes transformaciones, sino más bien a modestos remiendos. "Detrás de este programa que renuncia a la revolución, esa palabra inmensa que sólo se debe pronunciar con respeto, que renuncia a los grandes saltos históricos, hay la certeza de una sociedad posible y deseable que deje abiertos otros senderos, otras rutas tramitables".(154)

(152) Ib. p.p. 108-109.

(153) Ib. p. 111.

(154) Ib. p. 111.

El ministro socialdemócrata, desde esta "sociedad posible", sería el artífice de remiendos más o menos eficaces dentro del gobierno de la UCD, y más tarde también desde la administración del PSOE, aunque en estas ponencias de 1976 parecieran tan distantes los planteamientos de ambos partidos.

En quinto lugar habló Manuel Sánchez Ayuso por el Partido Socialista Popular, el cual profundizó aún más en la línea del socialismo marxista propugnada por el PSOE, partido al que se integrará tras las elecciones del 15 de junio de 1977. No duda en especificar que la "meta es una sociedad socialista autogestionaria, que, por supuesto, es inseparable de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y que implica (...) una socialización de la economía a diversos niveles decisorios (...) la autogestión significa cambiar radicalmente las relaciones sociales en su aspecto jerárquico, o sea, entra dentro de un proceso de difusión del poder".⁽¹⁵⁵⁾ El marco que permita alcanzar esta meta debe surgir del "proceso constituyente" que ha de seguir a la "ruptura democrática". "El PSP se esforzará para incluir dentro de los textos constitucionales los principios de lo que puede denominarse una democracia avanzada, encaminada hacia el socialismo, procurando así que estos principios posean las garantías constitucionales".⁽¹⁵⁶⁾

A continuación propugna también la nacionalización de los monopolios y de la Banca, refiriéndose luego a las Cajas de Ahorro en los siguientes términos: "... es fundamental partir de una gestión democrá

(155) Ib. p. 113.

(156) Ib. p. 117. Nota: En la Constitución aprobada por las Cortes el 31-10-78, y no surgida de la "ruptura democrática", el Art. 129, 2. dice: También establecerán los medios que faciliten el acceso de los trabajadores a la propiedad de los medios de producción"

tica, a través de la representación en sus órganos directivos de los trabajadores de ellas, de los depositantes y de las entidades locales o regionales". (157)

Distingue entre "nacionalización", de empresa y servicios a nivel estatal, y "socialización", equivalente a la gestión a nivel regional, comarcal y municipal. En este último caso es importante proceder a la socialización del suelo urbano y urbanizable, de las propiedades del sector agrario, y también de la "sanidad y de las estructuras económicas e industriales correspondientes". (158)

En la parcela político social, manifiesta que "el PSP considera (...) como un principio el derecho de autodeterminación para las nacionalidades y regiones del Estado español que, por razones históricas, culturales, sociales o económicas, la deseen". (159)

La reforma fiscal es esencial para una política de redistribución y, en todo caso, para "materializar el derecho de todo ciudadano a una enseñanza pública, laica, gratuita y obligatoria". (160)

Sánchez Ayuso aborda sin tapujos el problema de la dependencia del exterior: "... hay que subrayar el auténtico control mayoritario, por parte del capital extranjero, de los sectores punta de nuestra economía (automóvil, petroquímica, electroquímica, siderometalurgia, etc.). Es esencial aquí una política de evitar esta dependencia y de proyectar una adquisición estatal de la parte de capital poseída

(157) Ib. p. 119. Nota: Se ha tratado de este tema en el Apartado 3.2

(158) Ib. p. 121.

(159) Ib. p. 122.

(160) Ib. p. 123.

por las empresas extranjeras, buscando en el futuro una financiación exterior basada en canales distintos a la inversión directa. (...) Dentro de una política internacional, establecida ya por el PSP, se impone una estrategia de lucha, junto con todas las fuerzas progresistas a escala mundial, en favor de una profunda transformación de las actuales relaciones económicas internacionales. (...) el PSP apoya la integración española en la Comunidad (Económica Europea) (...) (pero) no se conformará con el ingreso de España en una Comunidad dominada por los monopolios europeos y norteamericanos. Por el contrario, esperamos que una fuerte representación socialista española en las Comunidades nos permita unirnos a los partidos socialistas y progresistas de la Europa Occidental para conseguir una transformación en profundidad de las estructuras sociales y económicas de la zona."(161)

Tras tan transparente y tajante disección, Sánchez Ayuso dio lectura, hacia el final de la disertación, a las frases que el Presidente del PSP, profesor Tierno Galván, pronunció en el III Congreso del partido: "Al capitalismo, en cuanto fuerza destructora, hay que sustituirlo. No creemos en su evolución positiva. Y que nadie crea que estamos colaborando con el capitalismo porque aceptamos jugar en alguna de las instituciones políticas en las que se apoya. Iremos honradamente con la cara descubierta, como debe hacer un partido revolucionario, para obtener los medios de superar el capitalismo y cuanto antes y con la mayor energía, mejor...no jugamos el juego de las instituciones democráticas burguesas para conseguir buenos puestos en la administración o para consolidar una burguesía parasitaria...".(162)

(161) Ib. pp. 124,125.

(162) Ib. p. 127.

El último orador fue Nazario Aguado, del Partido del Trabajo de España,* quien abogó por la Revolución socialista en España, y definió la dictadura del proletariado como "una forma de alianza especial entre la clase obrera y las masas trabajadoras (...) que implicará la existencia garantizada por el Estado de la más amplia democracia para la clase obrera y el pueblo trabajador, y la dictadura omnímoda sobre la burguesía en todos los terrenos de la política, la economía y la ideología". (163)

Se trata, en primer lugar, de derrocar al fascismo y de constituir un Gobierno Provisional para más tarde conseguir una República Democrática. Aquél habrá de garantizar "la orientación de la economía al servicio de los intereses populares". (164) La nacionalización de los "sectores estratégicos de la economía" y de los "servicios públicos" se hará a "nivel municipal, comarcal, regional, nacional o central (...) ... el Estado fijará la dirección de estas empresas e instituciones nacionalizadas, participando los trabajadores en los órganos de gestión y ejecución de las mismas". (165).

Tratándose de una etapa transitoria en la que se ha de "consolidar una alianza contra el poder de los monopolios y de la gran burguesía, (...) coexistirán a todos los niveles junto al sector estatal de propiedad nacionalizada, un sector de propiedad colectiva y un sector de propiedad privada". (166)

Aguado se muestra diáfano en los planteamientos del PTE relativos

* Recuérdese que el PTE se escindió del PCE entre 1964 y 68.

(163) Ib. p. 131.

(164) Ib. p. 141. (165) Ib. pp. 141,142. (166) Ib. p. 142.

al contexto exterior: "A nivel internacional la República Democrática se situará claramente en el campo de los países no alineados y al margen de las dos zonas de influencia imperialista (esto implica la anulación de los tratados con los EE.UU. y el desmantelamiento de su bases). Mantendrá unas relaciones fraternales de cooperación y amistad con los países socialistas y con el tercer mundo. Apoyará la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y defenderá la paz mundial contra la política de hegemonía y guerra de las superpotencias. (...) Las transformaciones de carácter antimonopolista que nosotros propugnamos para la República Democrática, entran en clara contradicción con el objetivo estratégico del Mercado Común Europeo. Este objetivo no es otro que el intento por parte de la burguesía monopolista de diversos Estados europeos de unificar sus recursos económicos y sus mercados con vistas a defender mejor sus intereses (...) Por tanto, nosotros no defenderemos la integración de la República Democrática en el MCE. Ahora bien, por razones políticas y económicas estaremos dispuestos a una estrecha relación con aquél. Entre otras razones estará el asegurar una mayor independencia respecto al imperialismo de los EE. UU. debilitando de esta manera el campo imperialista". (167)

Con estas frases terminantes cerró Nazario Aguado su ponencia. Quizá ninguno de los anteriores conferenciantes se había mostrado tan explícito en la descripción del contexto global, en los objetivos a apuntar y en el camino a seguir por esta República Democrática que sólo con su nombre ya subvertía el propio proceso de la transición.

El PTE nunca llegó a las Cortes de la democracia liberal-capitalista conseguida en contra del "bunker" franquista y tras el Referendum y la primeras Elecciones de la Reforma. Fue un partido extraparlamentario hasta el día de su disolución, hacia 1980.

Como punto final, y en un intento de globalizar y sintetizar los propuestas aportadas, construiremos el cuadro sinóptico que figura en la página siguiente.

I. D. { Objetivo final: No al capitalismo en cualquier grado.
Proceso a seguir: Socialización de las grandes empresas
Autogestión
Privatización empresas pequeñas
Libertad sindical y política
Educación obligatoria y gratuita

PCE. { Objetivo final: Socialismo
Proceso a seguir: Ruptura pactada y Gobierno Provisional
Reactivación económica dentro del sistema capitalista
Control democrático de las Instituciones
Planificación democrática antimonopolista y antilatifundista
Nacionalización sectores clave

PSOE { Objetivo final: Socialismo
Proceso a seguir: Economía mixta
Nacionalización sectores clave
Autogestión
Entrada CEE pero contra intereses multinacionales

FSD { Objetivo final: Distribución más justa de los recursos capitalistas
Proceso a seguir: Coexistencia empresa pública y privada con mayor supeditación de ésta al interés general
Ensayos de cogestión en la empresa pública

PSP { Objetivo final: Socialismo autogestionario
Proceso a seguir: Autodeterminación de las nacionalidades y regiones
Nacionalización banca y monopolios
Socialización a nivel regional, comarcal y municipal
Lucha contra la dependencia económica exterior
Entrada en la CEE con presión socialista

PTE	Objetivo final: Revolución socialista y dictadura del proletariado como democracia obrera y dictadura sobre la burguesía
	<u>Proceso a seguir:</u> <ul style="list-style-type: none"> Gobierno Provisional hacia una República Democrática Nacionalización sectores estratégicos Planificación estatal y participación obrera en la gestión y ejecución Coexistencia sector estatal nacionalizado, sector propiedad colectiva y sector privado pequeño No a la CEE e internacionalismo socialista.

Al comparar esquemáticamente las alternativas de cada partido, hemos podido observar mejor las diferentes grados de hincapié que hacen en los aspectos políticos y sociales al lado de los económicos, temática fundamental de las intervenciones.

5.- ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA POLÍTICA DEL PERIODO.

Durante los meses del Gobierno Arias y primero de la monarquía, el carácter socio-político del recién inaugurado post-franquismo viene marcado por las escaramuzas entre tres frentes aparentemente irreconciliables en sus fines: la pervivencia de los intereses e instituciones de la dictadura, la modelación de una reforma limitada y la imposición de una ruptura que arrumbe todo el aparato franquista y realice transformaciones políticas y económicas sustanciales.

La postura inmovilista, al carecer auténticamente de programa puesto que se centra en el mantenimiento del orden establecido, manifiéstase principalmente a través de su intransigencia política en las Cortes y social en las instituciones y medios de comunicación. Su ala más extremista lo hace también a través de la violencia.

Las tesis inmovilistas tienen por enemigos tanto a los reformistas como a los rupturistas, adjudicando además a los primeros el epíteto de traidores. Mientras conservan el poder, su intolerancia se extiende hasta los más altos cargos políticos. Sirvanos de muestra el veto (del que no se tuvo noticia hasta junio), al programa para TVE que Areilza, ministro de Asuntos Exteriores, grabó en abril sobre los 100 días del primer Gobierno de la Monarquía. Entre otras afirmaciones, el ministro "reformista" aseguraba que "el trasfondo económico y los términos constitucionales condicionan el desarrollo de la reforma"⁽¹⁶⁶⁾. Decidi-

damente, información o democracia quedaban totalmente excluidos del estrecho y tradicional punto de mira de los continuistas.

También la contraposición entre reformistas y rupturistas es dura todavía, y los primeros se complacen en alardear de postulados equidistantes entre dos extremismos peligrosos y en exhibirse como paradigma de moderación. "España no quiere la aventura revolucionaria ni desea el inmovilismo dogmático", dirá Areilza.⁽¹⁶⁹⁾

Entretanto, el termino "ruptura" campea en todos los actos y declaraciones, sea con intención aclaratoria, sea para repudiarlo, sea para esgrimirlo como esperanza o como amenaza. Así, en una Conferencia-Coloquio celebrada en el Colegio de Abogados de Barcelona el 26 de enero, precisamente bajo el lema "Coloquio sobre evolución o ruptura", se vierten opiniones ilustrativas de diversas posturas al respecto. Ortega Díaz Ambrosa, del grupo Tácito, considera que existen dos recetas con efectos muy distintos: el período constituyente (ruptura) y la reforma constitucional (evolucionismo). La primera presupondría un golpe de Estado o una revolución; la segunda sería una "evolución formal o ruptura ideológica con dos objetivos: el sufragio universal para una Asamblea legislativa y reconocimiento de la personalidad regional".⁽¹⁷⁰⁾

Este sería el alcance de la evolución representada por las Asociaciones Políticas y sin verdaderas especificaciones sociales y económicas, que tampoco se concretan en los discursos de Arias ni en las declaraciones de los "centristas" Areilza o Fraga.

(169) Mundo Diario, 27-1-76

(170) La Vanguardia, 15-6-76

Una definición de las diferencias prácticas entre reforma y ruptura es la aportada por el economista Ernest Lluch (ministro de Sanidad en el gobierno PSOE tras las elecciones del 28 de octubre de 1982), en el Círculo de Economía de Barcelona, el mes de febrero, y que podemos resumir como sigue: Existen dos alternativas democráticas, la de la Evolución y la de la Ruptura. La primera es semejante a la de la Socialdemocracia alemana: mayor suministro de bienes públicos, cierta reforma fiscal, pacto social, regionalización, cierta reforma agraria.

La segunda alternativa, la Rupturista, constaría de: una política firme en la reducción de la falta de empleo mediante los servicios públicos, enseñanza, servicios oficiales, descentralización rápida del presupuesto estatal, bloqueo de los precios industriales y del margen de beneficios para reducir la inflación, reforma fiscal -medida que implica una lucha política al ser imposible con la actual presencia de fuerzas en el poder- irrenunciable reforma agraria, racionalización de la gran empresa cuya propiedad debería ser controlada democráticamente. Reforma en profundidad de la Seguridad Social donde el año próximo el presupuesto será más importante que el del Estado, lo cual llevaría consigo la debilitación del poder de una importante parte del llamado "bunker" al ocupar actualmente puesto de importancia en la Seguridad Social. (171)

Cabe preguntarse hacia cuál de estas dos alternativas van dirigidas efectivamente las maniobras de los líderes izquierdistas y en cuál de

(171) De la crónica de Lluís Bonada, Diario de Barcelona, 14-2-76

ellas depositan la confianza del triunfo. Quizás el tiempo transcurrido nos conduzca a sospechar que por entonces los partidos jugaran "a ver que toca", es decir, a un posibilismo todavía confuso. Aunque tal vez su estrategia venga expresada más exactamente por la siguiente reflexión de Tierno Galván: "... estábamos convencidos de que la construcción del conato de Estado democrático, aquella larva, germen e inicial preñadura, perecería en cuanto hiciéramos algo más de lo tolerado. Habíamos de acompasar nuestros movimientos, micra a micra, a las concesiones que hacía el Estado (...) estábamos, muy en el fondo, persuadidos de que lo que nosotros hiciéramos sería lo que nos dejasen hacer". (172)

Por otra parte, la movilización de masas no parecía encaminarse a conseguir la simple reforma. Y se presentan aquí de nuevo los temas de la instrumentalización, de la fuerza inapreciable e imprescindible de estos movimientos para conseguir todo lo conseguible, de la conjunción de intereses y objetivos entre partidos y grupos de presión populares,

Otro testimonio de Tierno Galván pueda avalar no sólo las interpretaciones sobre este cariz de las movilizaciones, sino el techo de transformaciones que los rupturistas consideraban factible: "El 14 de abril de 1975 (...) (la Junta Democrática) publicó un manifiesto llamado de reconciliación, en el que se defendía la tesis de que una evolución política hacia la democracia desde el Estado franquista no

(172) Op. cit. p. 509

era posible por la vía de la reforma de las Leyes Fundamentales. (...) quedó clara la ruptura política y que no era viable la social ni mucho menos la económica*. (...) Al mismo tiempo que avanzábamos por este camino, único que convenía seguir, aumentábamos la presión en la caldera del entusiasmo, aunque manejando bien las válvulas. Se convocaron algunas manifestaciones y huelgas (...) testimonio de nuestra fuerza y de lo que podríamos hacer en el caso de que viéramos en peligro de caerse el edificio de todas nuestras esperanzas".(173)

Lo que parece incuestionable es que los movimientos de masas jugaron en todo momento, y de forma primordial durante estos meses, un papel sumamente importante en el proceso de evolución del régimen y en el contenido socio-económico de la reforma alcanzada. Así lo reconoce el miembro del PSOE José M. Maravall (ministro de Educación en el primer gobierno de este partido, en 1983), en su libro ya citado sobre la política de la transición: "...la dinámica de presión -en particular, por entonces, debida al movimiento obrero y, en otro sentido, al movimiento nacionalista- hizo posible una estrategia de 'reforma limitada y otorgada'. En este sentido, el proceso de transición hasta las elecciones generales de 1977 estuvo bajo la influencia de un movimiento obrero notablemente combativo. Así, en el primer año de la transición, 1976, el número de horas de trabajo perdidas por motivo de huelga alcanzó los 150 millones (frente a 14'5 en 1975). (...) Esta presión pienso que fue esencial para entender el desarrollo de las disposiciones negociadoras 'desde arriba'. (...) La dinámica de presión/negociación siguió por tanto caracterizando la fase entre el otoño de 1976 y julio de 1977. A partir de las elecciones de 1977

* Subrayado de la autora.

(173) Op. cit. pp. 523,524.

esa imagen cambió". (174)

Entretanto, ¿qué opinaba la mayoría silenciosa sobre la posibilidad de llegar a la democracia por la vía de la reforma o de la ruptura? Según una encuesta del Instituto de la Opinión Pública, un 33% cree que por la reforma, un 17% por la ruptura, un 8% por ambos medios. y un 42% se niega a contestar. (175) A observar este 42% que todavía se muestran miedosos o indiferentes.

Otro aspecto destacable en la confrontación poder-opositores de izquierda durante este período es el forcejeo sobre la legalización o no del Partido Comunista. En algunas ocasiones, incluso parece que la pugna entre ambas fuerzas no se refiere a problemas político-socio-económicos puntuales sino que se centra con foga en el reconocimiento del PCE como garantía de una democracia de la que, por lo común, no se especifica la calidad de capitalista o popular.

Si bien cada partido, tal como hemos podido comprobar en el apartado nº 4, es capaz de estructurar de forma abstracta, y de cara a un futuro no definido, su modelo económico, social y político, en cuanto a los objetivos inmediatos y a las maneras concretas de practicar las transformaciones infraestructurales y supraestructurales se muestran precavidos. También hemos observado como la prudencia, e incluso el silencio, se aplican asimismo a los asuntos de política internacional o a los castrenses, en relación al asunto de la UMD.

(174) Ib. p.p. 26-27.

(175) Mundo Diario, 1-7-76

Volviendo a las voces de la oposición, sea marxista o no, que abogan por la presencia del PCE en las lides políticas legales, hallamos que muy dispares partidos, en algunos de los cuales se adscriben adversarios históricos de los comunistas, afirman a primeros de enero que un posible pacto con los reformistas (pacto que todavía parece remoto, o indeseable, de cara a la opinión popular), no será posible sin contar con el PCE. Entre los defensores de esta tesitura se encuentran Ruiz Giménez (ID), Trías Fargas (Esquerra Democràtica de Catalunya), Tierno Galván (PSP) y Felipe González (PSOE).

Todos ellos argumentan razones de lealtad a los pactos suscritos o a la estrategia asumida durante la clandestinidad. Posiblemente todos ellos sean conscientes de la fuerza de los comunistas en la calle, y en los medios universitarios, profesionales y de la cultura. Consideración compartida también por los reformistas. En palabras de Martín Villa: "... la incógnita acerca de las posibilidades del PCE para capitalizar en la democracia su papel preponderante en el antifranquismo era muy grande".⁽¹⁷⁶⁾ Por otro lado, parece lícito augurar que el PCE aprovechará su capacidad de movilización para obtener un lugar al sol en la democracia por la que se lucha, ya que no en la revolución que no se avecina.

En las actuaciones respecto al PCE se proyectan asimismo las consideraciones internacionales. Mientras los reyes emprenden su primer viaje a los EE.UU., donde mantendrán conversaciones, entre otros, con Kissinger y Rockefeller, parece que "la primera preocupación de la Administración Ford sigue siendo la de que el partido comunista español no sea legalizado para mantener a Madrid sin este tipo de problemas mientras se soluciona lo de Italia. La solución para Washington

(176) Al servicio del Estado, Ed. Planeta, Barcelona, 1984, p. 44.

sería incluir a Madrid en la OTAN de prisa y corriendo, mientras se apuntala Portugal y se trata de evitar que en Italia los comunistas lleguen al poder". (177)

Otras corrientes divergen de la táctica atribuida al Gobierno norteamericano. Por ejemplo, Pierre Guidoni, miembro del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Francés, se expresa así: "En Francia, el PC fue marginado durante 25 años, en la IV República y por el gaullismo. Esta marginación le dio el peso de gran partido de la oposición y empujó a los socialistas, prisioneros del juego político de la derecha. (...) Desde nuestro punto de vista de socialistas franceses, y aquí también en pleno acuerdo con el PSOE, la consecuencia es clarísima: políticamente, hoy, en España, el error más grave que puede cometerse es dejar al PC marginado en la ilegalidad". (178)

Esta opinión de Guidoni abonaría la argumentación que hemos expuesto anteriormente respecto al desarmamento del Partido Comunista cuando se integra en las reglas de juego de la democracia capitalista. Análisis avalado asimismo por el desarrollo de la transición y los resultados electorales adjudicados al PCE, los cuales, por otro lado, responderían a las previsiones expresadas por una Delegación del Grupo Liberal Europeo que visitó España en abril. "El PCE debe ser legalizado; se veía que tiene menos importancia que la que el régimen le da", dijo su presidente, Jean Durieux. (179)

(177) Cambio 16, nº 234, mayo 76, p.17

(178) Ib. p. 17

(179) Cuadernos para el Diálogo, nº 154, abril 76, p. 21

Tras la somera revisión de ciertas posiciones políticas que nos ha parecido interesante subrayar, en el apartado siguiente abordaremos una síntesis sociológica de los elementos configurantes de este primer período post-franquista.

6.-APUNTE SOCIOLOGICO DE LOS SIETE PRIMEROS MESES POST-FRANQUISTAS.

A lo largo de los apartados precedentes se ha intentado una visión global, aunque no exhaustiva, de la dialéctica establecida desde el fallecimiento de Franco hasta la caída de Arias Navarro como Presidente del Gobierno. En algunos puntos se han relacionado las actitudes políticas con las características económicas y sociales, pero no se ha hecho detenidamente. Conviene, pues, obtener, un esquema de la estructura económica y social que configura a la sociedad española durante el primer semestre después de Franco.

6.1.- Características económico-políticas.

Tras las épocas franquistas de la autarquía y el desarrollismo, descritas en la Introducción, podemos decir que, en la década de los setenta.

ta, el modo de producción capitalista se afianza en España como el predominante. A su margen persisten algunos sectores pre-capitalistas -artesanos, negocios familiares, terratenientes aristocráticos, etc.- sin embergadura en la producción.

Referirse el modo de producción capitalista como un todo homogéneo

sería, desde luego, un error. Dentro de él, circunscribiéndonos al nivel económico de que ahora tratamos, se juxtaponen y superponen, en una lucha sin tregua, diversos grupos que se enfrentan para lograr la hegemonía. Si bien durante un cierto período la hegemonía económica y la política e ideológica pueden no pertenecer al mismo grupo, la tendencia es que el dominio económico desemboque en el poder político ^{también} y en el ideológico, es decir, en el de las prácticas sociales.

Hemos visto en la Introducción cómo, tras la victoria franquista en la guerra civil, el poder político, económico e ideológico, que en un principio pertenecía en grado semejante a la burguesía terrateniente y a la industrial se fue disgregando de forma paulatina hasta crearse una potente oligarquía financiera-industrial cuya supremacía necesitaba hacerse también con el poder político e ideológico. Los tecnócratas opusdefistas, encargados de afianzar el modelo desarrollista, impusieron una cierta apertura política e influyeron en la "occidentalización" ideológica, pero sin que ello equivaliera a la anulación de los órganos del Movimiento.

Hasta finales de los años sesenta, la hegemonía económica de los grandes bancos, conectados asimismo con los monopolios que dominan las industrias básicas como electricidad, minas, química, etc., parece in-

discutible, Y si durante este período, el importante peso que los integristas del Movimiento conservan, política y socialmente, dentro de los aparatos del Estado ya resulta excesivamente gravoso, mucho más iba a serlo cuando un nuevo tipo de capitalismo pretendía tomar el timón. Se trata del vinculado^a las inversiones extranjeras y del conectado, en forma de monopolios, a ciertos sectores del Estado.

"En nuestra sociedad española actual el modo de producción dominante es, sin duda, el capitalista y dentro de éste tiende a dominar cada vez más la fase de capitalismo monopolista de Estado, caracterizada por el creciente papel que el Estado desempeña a todos los niveles de la estructura social y económica". (180)

El nuevo modelo a imponerse en España puede definirse como capitalismo monopolista supranacional, caracterizado por el auge de la función del Estado y por la implantación de las empresas multinacionales. En el área compuesta por los países de capitalismo avanzado, el fin último de la interacción estatal sería conducir el control político e ideológico de la sociedad, imprescindible para la expansión de los monopolios del propio país y para la introducción en sus satélites económicos. En el caso concreto de España, si en pleno desarrollo franquista podía considerarse que unas 200 familias oligárquicas dominaban la economía a través de los Consejos de Administración bancarios y de las industrias metalúrgicas, eléctricas, papeleras, de cemento, etc., (181) en 1976 su número tiende a reducirse progresivamente. Mu-

(180) Síntesis Actualizada del III Informe FOESA, Ed. Euroamérica, Madrid, 1978, p. 454. Nota: Al referirnos al sector estatal, es preciso hacer notar que la inversión pública, al hallarse inmersa en el sistema de producción capitalista, se convierte en un engranaje más del conjunto regido por los grupos hegemónicos económicamente.

(181) Ver Ramón Tamames. Los Monopolios en España, Ed. ZYX, Madrid, 1970.

chas grandes empresas han desaparecido por quiebra o han sido absorbidas, generalmente por multinacionales.

El Estado cumple también su peculiar papel dentro del capitalismo desarrollado al hacerse cargo de las industrias con problemas. Los grandes empresarios no tendrán inconveniente en ceder parte de la minería, astilleros, metalurgia, automoción, etc. No así las empresas eléctricas, integradas en UNESA, que son todavía un monopolio privado y con los ojos puestos en la explotación de la energía nuclear. La concentración bancaria es asimismo un hecho incuestionable tras las numerosas absorciones de pequeños bancos o afiliaciones.

En el plano internacional, dentro de la división de la producción por países, a España le corresponde principalmente la fabricación de automóviles, de ahí la instalación de las multinacionales Ford, General Motors, Citroën y Renault, aunque ello comporte la ruina de SEAT o su consiguiente "estatalización", o absorción.

Cuando el capital internacional se dispone a captar de pleno a España en su área de influencia, el viejo aparato franquista, es decir, la represión descarada, la censura institucionalizada, la falta de libertades políticas, son definitivamente una antigualla incómoda e ineficaz puesto que los métodos dirigistas del capitalismo democrático, en Europa, son muy distintos. Dice Tierno Galván: "...los europeos estaban hartos de la dictadura de Franco (...) era un obstáculo para que las instituciones europeas engranasen con la perfección necesaria".⁽¹⁸²⁾ Y Tamames es todavía más incisivo: "Hay una cierta simi-

(182) Op. cit. pp. 511-512.

litud con lo acaecido en la segunda mitad de la década de 1950, cuando se constató que el crecimiento autárquico no daba más de sí; por entonces se apreció con claridad que era necesario abrirse al exterior si se quería alcanzar un nuevo equilibrio económico que permitiese impulsar el crecimiento. Lo que hoy ocurre es bastante análogo. Pero con la particularidad de que si en los años 50 aún era posible la reforma de algunos aspectos institucionales del sistema económico manteniendo incólume su estructura política, esto ya no es factible. Las nuevas reformas económicas que son insoslayables y que se han venido demorando por años, implicar transformaciones políticas importantes. Precisamente por eso se han demorado, porque a las clases dominantes no les ha interesado hasta ahora modificar el marco del poder político. Y por la misma razón, el crecimiento económico sin cambios resultará cada vez más difícil". (183)

Esta es la situación que define el juego de fuerzas políticas ^{de} que hablábamos al referirnos a la pugna entre los grupos consolidados y los encargados de desplazarlos. El inmovilismo representado por el "bunker" y el continuismo evolucionista que se intenta con las Asociaciones Políticas son las cabezas visibles de este poder consolidado que desde hace ya tiempo no responde a las necesidades jurídico-políticas e ideológicas de la economía capitalista. "La clase dirigente, y en especial la política, estaban absolutamente convencidos de que el franquismo había agotado su propia energía y posibilidad de desarrollo que era inevitable el tránsito a instituciones democráticas". (184)

(183) Op. cit. pp. 40-41. 1975.

(184) E. Tierno Galván. Op. cit. p. 501

Quienes han de desalojar a los franquistas son los Reformistas Democráticos, debiéndose hacer tanto énfasis en el concepto "democrático" como en el de "reformista". En efecto, la reforma de Arias y de ministros suyos como Fraga o Areilza se malogra porque se hallan tan anclados en el pasado que les resulta penoso asimilar el enorme cambio superestructural que implica la democracia. Por su parte, el capital internacional precisa exactamente de una "Reforma" y de una "Democracia" conjuntas. No una Reforma en la que no quepan todos los partidos y sindicatos, ni una Democracia que no sea reformista, es decir, que se les pueda escapar de las manos hacia derroteros marxistas.

Una democracia surgida de la "ruptura" hubiera presupuesto el legitimar las medidas de cariz socialista que la oposición invocaba desde sus sectores más radicales. Sírvanos de ejemplo las manifestaciones de Pablo Castellanos, ex Secretario General de Relaciones Internacionales del PSOE, a Julián LAGO en una entrevista para Mundo Diario publicada el 25 de junio: "... el PSOE no acordó la constitución de una coordinadora de fuerzas democráticas sino de un frente antifranquista, con lo que nunca se habría llegado a abandonar la acción a manos de los reformistas. (...) Soy contrario a toda expresión de 'ruptura pactada' o de 'reforma negociada'. Para mí sólo hay un camino, la exigencia de un período constituyente que termine con el postfranquismo y la corrupción (...) Las izquierdas no tenían que haber dejado de presionar a la burguesía para que ésta pagara el precio de la democracia y, lamentablemente, están dispuestas a negociar la participación en instituciones pseudo-democráticas que dejarán hipotecada a la clase obrera. (...) constituye una operación encaminada a

perpetuar los privilegios de una minoría (...) Y tengo el convencimiento de que la dignidad popular rechazará la jugada del Pentágono".*

Negativas de este cariz a pactar con los reformistas eran un importante escollo que debía ser neutralizado. Era imprescindible conseguir una Democracia plena, pero a partir de una Reforma capaz de atraer a importantes sectores de la oposición democrática, los cuales no sólo le prestarían autenticidad sino que, al adherirse a ella dejarían totalmente marginados a los ortodoxos de la ruptura y de los cambios socio-políticos demasiado radicales. Y puesto que el Gobierno Arias demostraba no ser apto para la metamorfosis que se le exigía, otros menos miopes se encargarían de realizarla.

Puede afirmarse que serían la gran Banca y los monopolios industriales, nacionales e internacionales, los más interesados en impulsar la Reforma Democrática que debía seguir a la caída de Arias Navarro. "...algunos de los grandes grupos financieros han comenzado a marcar, mediante una serie de acciones, sutiles y secretas, pero inequívocas, (...) su voluntad de desolidarizarse de un régimen que ya no avanza en el sentido de sus intereses principales".⁽¹⁸⁵⁾ En palabras de L. Yoldi: "Creemos que el mercado de valores (...) se centró en las posibilidades de que un modelo democrático controlado* podría llevarnos a un nuevo salto en el desarrollo económico a través de Europa. (...) la Bolsa está jugando a la democracia. Por supuesto, que a esta democracia "prudente" (...). Pero no cabe duda de que es un primer

* Mentar la intervención del Pentágono no era corriente.

(185) J. Vidal Beneyto. Op. cit. pp. 32-33.

* Subrayado de la autora.